

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE y MÉLAN.

1872. — Tomo XXXIX.

Administracion general y Redaccion : Passage Saulnier, número 4, en Paris.

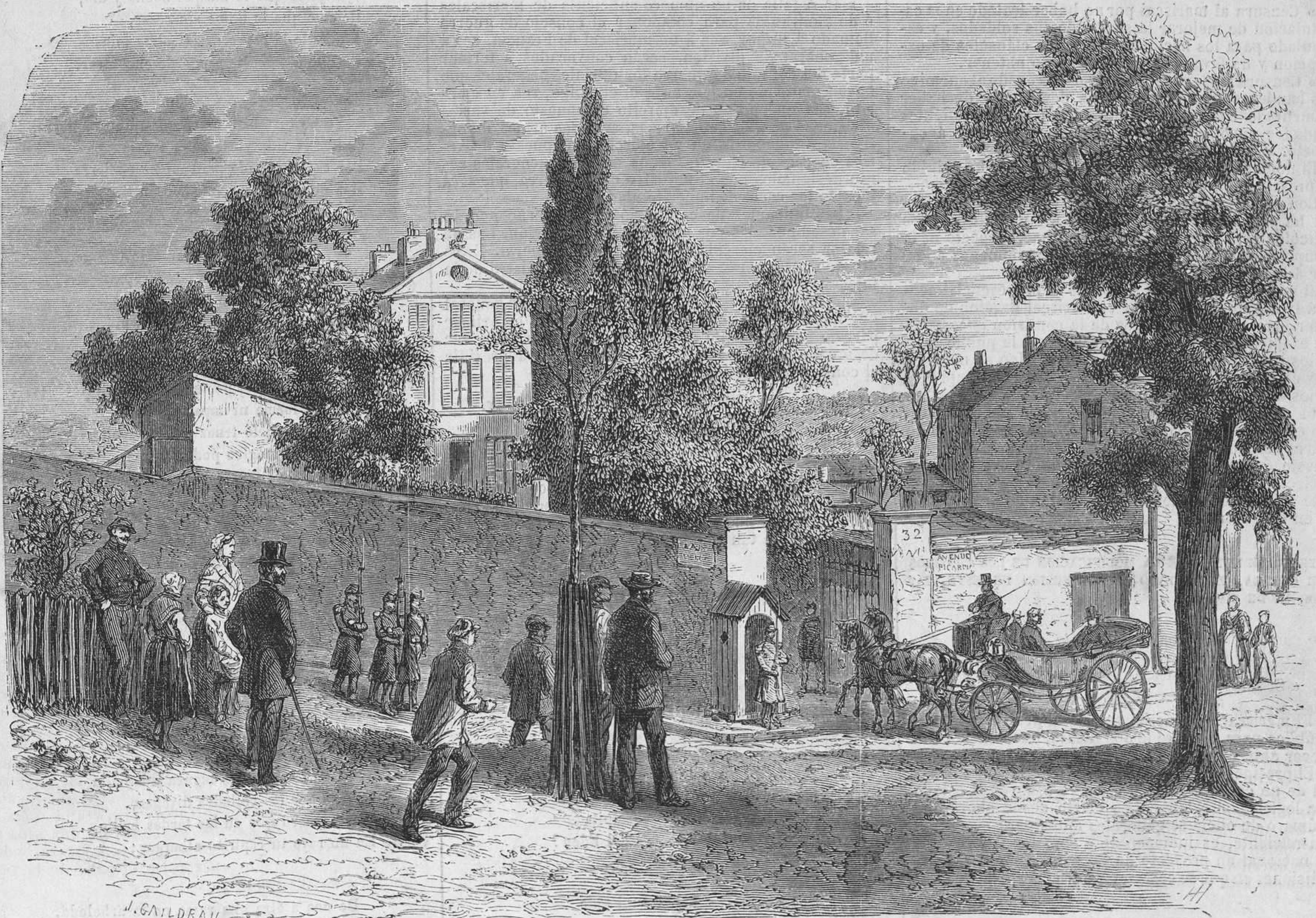
AÑO 31. — N° 1,013.

SUMARIO.

La causa del mariscal Bazaine; grabado. — Poesía. — La insurreccion carlista; grabados. — Revista de Paris. — M. Drouyn de Lhuys, antiguo ministro de Negocios

extranjeros. — Exposicion universal de Lyon; grabado. — Pericia geográfica de Miguel de Cervantes. — Exposicion de Bellas Artes; grabados. — Inauguracion de la estatua del cardenal Gousset en Reims; grabado. — ¿Qué

hará de ello? novela escrita por sir Edward Lytton Bulwer. — El plebiscito suizo del 12 de mayo; grabado. — Problemas de ajedrez grabado. — Aviso á los suscritores de la Parte Literaria Ilustrada.



VERSALLES. — Casa que sirve de cárcel al mariscal Bazaine durante la instruccion de su causa.

J. GAILLARD

La causa del mariscal Bazaine.

El día 14 de mayo el mariscal Bazaine se ha constituido preso en Versalles. La casa que le sirve de cárcel está situada en la avenida de Picardía, número 32, cerca de la casa del resguardo, y se encuentra aislada y como escondida entre los árboles de su parque.

Nada más sencillo que la apariencia de esta casa, que ha tomado oficialmente el nombre de *Dependencia de la cárcel militar de Versalles*. Compónese de un piso bajo con principal y segundo. El principal es la habitación del mariscal Bazaine, su dormitorio con vistas á la avenida, un comedor y un gabinete de estudio. En el mismo piso hay otros dos cuartos, uno habitado por el coronel Gaillard, á quien está confiada la guarda del preso, y otro por el oficial agregado á la persona del mariscal.

Los oficiales de servicio se hallan en el piso segundo.

Hemos dicho que la casa está rodeada de árboles, y ahora añadiremos que por la parte del jardín las ventanas caen á una bonita pradera con surtidores de agua.

La guardia se compone de sesenta hombres, mandados por dos oficiales, instalados en tres tiendas que han elevado para ellos en el parque. La vigilancia es grande y severa la consigna. Nadie puede visitar al preso sin permiso especial.

Diremos ahora algunas palabras sobre la causa.

En primer lugar, hé aquí las conclusiones del dictámen de la Comisión de información sobre la conducta del mariscal Bazaine:

« En resumen, las tentativas de salida, el 26 y el 31 de agosto no pueden considerarse como bastante serias para operar una diversion útil al ejército de Chalons... Por estos motivos, el consejo piensa que el mariscal es en gran parte responsable de los reveses del ejército de Chalons.

» El consejo opina que el mariscal ha causado la pérdida de un ejército de 150,000 hombres y de la plaza de Metz; que la responsabilidad recae sobre él toda ella, y que siendo comandante en jefe no ha hecho lo que le prescribía el deber militar.

» El consejo censura al mariscal por haber mantenido con el enemigo relaciones que no han conducido mas que á una capitulación sin ejemplo en la historia.

» Censura con mas justo título, todavía al mariscal, por haber entregado el material de guerra sin destruirlo.

» Censura al mariscal por no haber tratado en la capitulación de mejorar la suerte de sus soldados, y estipulado para los heridos y enfermos cláusulas de excepción y de favor que habria podido obtener.

» Censura al mariscal por haber entregado al enemigo las banderas que podia y debia destruir, y de haber aumentado con esto la humillación de los valientes soldados cuyo honor era de su deber poner á cubierto. »

El nombramiento del consejo de guerra ha exigido la presentación en la Asamblea de una ley especial.

Con efecto, en la sesión del día 6, el general de Cissey ha presentado el proyecto de ley modificando los artículos 11, 12 y 30 del código militar, respecto de la composición de los consejos de guerra llamados á juzgar á los oficiales generales.

El proyecto de ley del gobierno tiende esencialmente á la demanda hecha por el mariscal Bazaine de obtener jueces. Los miembros de la comisión encargada del exámen de la proposición relativa á la publicación de los trabajos del consejo de información se muestra muy conmovida con este motivo. M. Pascal Duprat y varios de sus colegas quieren insistir, cuando se someta el proyecto de ley á la discusión pública, para que el envío del mariscal Bazaine ante un consejo de guerra sea notificado conforme á las conclusiones del consejo de información, y no segun la demanda del mariscal.

Hé aquí el texto y los considerandos del proyecto de ley en cuestión:

PROYECTO DE LEY SOBRE LA MODIFICACION DE LOS CONSEJOS DE GUERRA, PRESENTADO EN LA SESION DE ESTE DIA, POR M. DE CISSEY.

Urgencia declarada.

« Señores:

» El mariscal Bazaine ha escrito al presidente de la República para pedir se le den jueces, haciéndole comparecer ante un consejo de guerra.

» El presidente ha ordenado al instante la formación de un consejo de guerra; pero como en el estado de la legislación existente es cierto desde ahora que el número de oficiales generales aptos para juzgar será insuficiente, es indispensable someter á la Asamblea nacional un proyecto de ley tendiendo á fijar las condiciones en que se completará el consejo de guerra.

EXPOSICION DE MOTIVOS.

» Conforme al cuadro anexo al artículo 10 del Código

penal militar, el consejo de guerra llamado á juzgar un mariscal de Francia debe componerse de cuatro mariscales, comprendido el presidente, y de cuatro generales de división; pero, previendo el caso de imposibilidad que la edad y las fatigas causadas por gloriosos servicios harian posibles, el artículo 12 del mismo Código dispone que á falta de un número suficiente de mariscales, se designarán para formar parte del consejo de guerra antiguos almirantes.

» El consejo de guerra que debe constituirse para el juicio de un general de división, comprende solamente tres mariscales y cuatro generales de división; pero, la facultad de reemplazar en caso de imposibilidad con almirantes, no ha sido dictada por el Código penal militar, como en el primer caso.

» Además, el artículo 30 de dicho Código, en caso de revision, prescribe conferir la presidencia del consejo á un mariscal de Francia.

» A las razones de salud que podrian impedir en estos momentos á los mariscales de Francia de tomar parte en el consejo de guerra llamado á juzgar sea á un mariscal, sea á un general de división, vienen á unirse, en razon de las circunstancias, consideraciones particulares, propias para hacer muy difícil la constitucion de este consejo.

» En efecto, algunos de los señores mariscales, sea que hayan tomado parte en las operaciones de guerra, sea que hayan formado parte de los consejos de información, pueden encontrarse en uno de los casos de recusacion determinados por el artículo 24 del Código penal militar.

» Hay, pues, motivo para prever hoy el caso aun en que, con el concurso de los almirantes, el número legalmente exigido de cuatro mariscales de Francia ó almirantes de Francia no pudiese llenarse.

» Se piensa que los oficiales generales mas cercanos de estos altos dignatarios, es decir, los que han mandado en jefe ante el enemigo, ya ejércitos, ya cuerpos de ejército compuestos de todas armas, sea la artillería ó ingenieros, llenarán las condiciones morales necesarias para apreciar con madurez las cuestiones diferidas al consejo de guerra ó al consejo de revision.

» La designacion de estos oficiales generales pertenecerá al ministro de la Guerra, que será juez de los casos de imposibilidad.

PROYECTO DE LEY.

» *Artículo único.* — Los artículos 11, 12 y 30 del Código penal militar son modificados del modo siguiente:

» 1º A falta de un número suficiente de mariscales ó de almirantes para componer el consejo de guerra llamado á juzgar, sea á un mariscal de Francia, sea á un general de división, serán convocados á formar parte del consejo de guerra los oficiales generales que hayan mandado en jefe ante el enemigo, sea un ejército, sea un cuerpo de ejército compuesto de varias divisiones de diferentes armas, sean las armas de artillería é ingenieros en un ejército compuesto de varios cuerpos de ejército. Estos oficiales generales serán designados por el ministro de la Guerra, que será juez de los casos de imposibilidad.

» Las funciones de comisario del gobierno podrán ser desempeñadas por un general de división. Las de relator serán ejercidas por un oficial general. Estos dos generales serán designados por el ministro de la Guerra.

» 2º En el caso de apelacion de revision, un general que llene las condiciones determinadas en el primer párrafo podrá, á falta de mariscales ó almirantes, ser designado por el ministro de la Guerra para presidir el consejo de revision.

» (Firmado): THIERS. — DE CISSEY.

» Versalles... »

Se cree que este proyecto será aprobado en cuanto la comisión nombrada al efecto presente su dictámen. Tendremos á nuestros lectores al corriente de los pormenores de tan célebre causa. L. C.

Poesía.

AMOR DEL ALMA.

¿Qué ansia febril mi corazón agita?
¿Qué llama abrasa mi convulsa sien?
¿Quién mi paso dirige y precipita
Hacia las sendas ignoradas del Eden?

Una secreta voz habla á mi oído
De venturanza en él y dulce amor,
Y buscándole voy ciego y perdido
De floresta en floresta viajador.

Encantado pais cuyos boscajes
Siempre en mi mente sin borrar están,
¿Es en tí en donde habita, en tus follajes,
La que buscando vivo con afán?

Virgen que ante mis ojos te ofreciste
De amor radiante aparición fugaz,
Si te era fuerza huir ¿por qué encendiste
Esta dentro de mí llama voraz?

Hay de un sueño feliz viva en mi mente
Una imagen que nunca se borró:
Te vió mi corazón, te amó demente,
Te buscó al despertar, ya no te halló.

¿Dónde te encontraré, dónde eres ida?
¿También me buscas, ó me esquivas cruel?
Tu amor es el aliento de mi vida,
Déjame ansioso caminar tras él.

Déjame discurrir por las colinas
Donde un tiempo fantástica te ví,
Acaso de tus formas peregrinas
Una sombra cruzar miré ante mí.

Tal vez el aire de las selvas guarde
Un eco aun de tu amorosa voz,
Y en sus celajes pálidos la tarde
De tu mirar me dé rayo veloz.

Lirio silvestre en su corola acaso
Dulce un aroma aun guarde de tí,
Aun quede en la maleza, de tu paso,
Una huella escondida para mí.

Déjame que te busque noche y día,
Déjame que te llame sin cesar,
Y aliente la esperanza el alma mía
De que al cabo te tengo de encontrar.

Yo no tuve otro amor que tú en la tierra,
Juntos la vida y ese amor sentí;
Por eso el mundo para mí no encierra
Mas que tristeza y soledad sin tí.

Sí, dondequier que mores yo te sigo,
Doquiera que tú vagues vagaré,
Doquier mi corazón irá contigo,
Doquiera tras tu huella irá mi pié.

Y no imagines, no, que ha de valerte
Ni aérea forma ni impalpable ser
Que á mi anhelo tenaz pueda esconderte,
Espíritu de mágico poder.

Yo sé bien que tú puedes invisible
De una flor en el cáliz habitar
Bajo el cristal de lago bonancible,
En las niveas espumas de la mar;

Tú puedes en el aura vagarosa
Como fugaz aroma discurrir,
O ya flotar brillante mariposa
Esmaltada de nácar y zafir;

Tú en la forma de blanca nubecilla
Puedes por los collados divagar,
Y del lucero que en las tardes brilla,
En un rayo tu espíritu albergar;

De una á otra alta rama en la arboleda,
Ave galana ó sílfide gentil,
Puedes redes tejer de oro y de seda
Y columpiarte al céfiro sutil:

Pero ¿en dónde has de estar que no te mire,
Dónde, que no te advierta mi pasión,
En dónde, que tu esencia no respire,
Dónde que no te sienta el corazón?

Y flor, mar, lago, valle y alta cima
Y tierra y cielo han de escudarte mal,
¡Que ya tocado de tu amor anima
Mi espíritu también llama inmortal!

¡Oh, si en medio á los brezos del camino
Por donde cruzo en ansiedad tras tí,
De tu aérea figura el blanco lino
De súbito ondear viese ante mí;

Si de este monte en la callada cumbre
Bajar te viese, blanca aparición,
Y de tus ojos la amorosa lumbre
Abrasase otra vez mi corazón!...

¡Oh! ¡yo postrado ante tus piés cayera,
Te ciñeran mis brazos con amor,
Y de tu magia funesta inútil fuera
Para esquivar ya más mi intenso ardor!

« Yo te amo, te amo, » te diría,
« Yo te amo, » clamara sin cesar,
Y « te amo, te amo, » noche y día
Solo oyeran los ecos suspirar.

¡Adorada visión, baja! la tierra
A nuestras almas un Eden será:
Donde vive el amor, donde él se encierra,
¡La ventura, la vida, el cielo está!

Más ¿qué digo? es un delirio
Tu esperanza; ¡oh corazón!
¡Como brilla débil cirio,
Como muere blanco lirio,
Brilla y muere tu ilusión!

Una sombra no persigas
Que en la tierra no has de ver;
Vanamente te fatigas
Invocando en tus cantigas
Quien no tiene humano ser.

No imagines que á tu acento
Baje al mundo terrenal;
Le es mortífero su aliento,
Y tu propio amante intento
Tornar viejas en mortal.

Piensa, piensa, corazón,
De tí ¡ay triste! qué sería
Muerta viendo esa ilusión:
El mundo oscura región,
La vida, eterna agonía.

Es ese amor que en tí existe
Quien da á tu vida colores,
Quien con su aliento te asiste,
Y el cielo de luz te viste
Y las campiñas de flores;

Él quien tus penas sofoca,
Quien endulza tus vigiliás,
Y en banda risueña y loca
Bellas visiones te invoca
Si blando sueño concilia.

Si en deleite oculto, inquieto,
Un suspiro que te embriaga
Das al aire sin objeto,
El acento es de esa maga,
Que de amor te habla en secreto.

Si la lumbre te embebece
Del lucero de la tarde
Y en delirios mil te mece,
Es su amor lo que fulgece
En la llama con que él arde.

Si una vez en la espesura,
Cuando errante te extraviás,
Cantar oyes tierna y pura,
Es su amor lo que murmura
En sus dulces melodías.

Si en dos ojos brilladores
Te imaginas abrasar,
En sus muelles resplandores
Es la luz de sus amores
Lo que sientes adorar.

Y si muere al nuevo día
De ese encanto la ilusión
Sin que muera tu pasión,
Es que el bien que te extasia
Solo es ella, oh corazón.

¿Qué te importa, pues, su esencia
Vaga, aérea, si en tí mora,
Si contigo á toda hora
Va encantando tu existencia
Con su magia bienhechora?

¡Insensato! ¿qué te aferra
A tan loca ceguedad?
¡Pretender baje á la tierra!...
Los amores que ella encierra
Son escoria y liviandad!

Si de tedio todo llena
Tu vivir aquí en el suelo,
Es locura tanto anhelo
Por romper esa cadena
Que te tiene unido al cielo.

Ama, sí, su luz querida;
Mas su amor para alcanzar,
Todo amor terreno olvida,
A ella sola da tu vida,
Sacrificate en su altar.

En confuso torbellino,
Como airados aquilones,
Escuchar has de continuo
Rebramando en tu camino
De los hombres las pasiones:

En la senda que conduce
A do está su templo santo,
Siempre airado el rayo luce,
Y una flor jamás produce
Sin regarla antes con llanto:

Allí cruzan vagarosos,
Infundiendo hondo terror,
Mil fantasmas pavorosos,
Que lamentan dolorosos
Su insensato propio error;

Son las sombras de los entes
Que elevar queriendo el paso
Por sus ásperas pendientes,
Sucumbieron impotentes,
De aliento su pecho escaseo;

Allí sobre tí, en la altura,
Habrá un ángel sin cesar,
Pronto siempre á derramar
Una gota de amargura
En tu caliz al libar;

Contra tí los elementos
Conjurados chocarán,
Y, blanco á dardos crüentos,
Por doquier rostros sangrientos
Tu martirio anunciarán;

Quien te infame y escarnezca
Por doquier hallarás, si;
No quien bálsamo te ofrezca,
Ni párpado que humedezca
Una lágrima por tí;

Verás falsa la amistad,
La piedad verás artera,
La hidalguía vanidad,
Todo bien una quimera,
El dolor solo verdad.

Más cual roble que no abate
De los vientos el furor,
Sufre altivo tanto embate,
Que del fuego que en tí late
Nada extinga el sacro ardor.

Y aunque vayas solitario
Desangrando de continuo,
No al dolor cedas, mezquino;
Piensa, sí, que es el calvario
De los cielos el camino.

Así, al fin, tras tanta pena,
Reposando en muelle calma,
De ese amor que te enagena
Y tu vida toda llena,
Siegues la árdua y noble palma.

Que esa maga á quien la adora
Con pasión única y fiel
Nunca burla engañadora,
Y antes vierte bienhechora
Dulce néctar en su hiel;

Y le arrulla cuando triste,
Y á su vida da colores
Y con su hálito le asiste,
Y el cielo de luz le viste
Y las campiñas de flores.

Quédate, pues, por siempre en las alturas,
Adorada y fantástica visión,
Tus nítidas y castas vestiduras
No manche; no, la terrenal mansion.

Si al través del mundano torbellino
Que ruje en torno á mi abrasada sien,
Ir de tu lumbre en pos es mi destino
Hasta tocar á tu encantado Eden;

Verá mi frente imperturbable el trueno,
Veráme el rayo impávido trepar,
Y el espacio de estruendo y llamas lleno,
Libre el pecho, su aliento respirar.

¿Dónde, tus ojos por mirar, no iría?
Por alcanzar tu amor ¿qué no vencer?
Mi alma los huracanes desafía:
¡Yo también tengo fuego, alas, poder!

No será que colore tu megilla,
De mi corrida, sombra de rubor;
La sien que arde por tí jamás se humilla:
Busca en los cielos tu inmortal fulgor.

Más, ¡oh virgen, de excelsas claridades,
Del alma luz, del corazón iman!
Cuando el furor de negras tempestades
Por tí arrostrar me mires con afán,



SUCESOS DE ESPAÑA. — Reclutamiento carlista en un pueblo de Vizcaya.



SUCESOS DE ESPAÑA. — Un bivac de carlistas.

EXPOSICION DE 1872



EL TOCADOR DEL MONO.

Cuadro por M. Beyle.

Haz que tu dulce voz hable á mi oído,
Que me sustente tu amorosa fe,
Y entre tus brazos con amor mecido
Me halle siquier cuando dormido esté.

Coróname la frente de azucenas,
Haz que pueblen visiones mi sopor,
Que el céfiro gentil las alas llenas
De bálsamos agite en mi redor.

Que las arpas del viento en torno mío
Con las voces del ave, del rosal,
Los suspiros del lago y manso río,
Me alcen de amor un himno celestial.

Así, con cada aurora y cada tarde,
Entre deleites mil al despertar,
El inefable amor que en mi alma arde
Con inspirada voz sabré cantar.

Así tal vez del tiempo vencedores
Los ecos vivirán de mi laud
Cuando ensalce los almos resplandores
Del refulgente sol de la virtud.

Así, cantando, mi postrera hora,
Como el cisne, sonar escucharé;
Y en mi tumba tal vez, consoladora
Sombra una palma de tu amor me dé.

JOSÉ A. CALCAÑO.

La insurrección carlista.

Publicamos en este número otros dos dibujos relativos á la insurrección carlista en Vizcaya. Según nos escriben, los montes están llenos de partidas de 25 á 50 hombres que andan vagando por un lado y otro, levantando sus campamentos en donde pueden. Nada más pintoresco que estas partidas. Los carlistas no llevan uniforme, sino el traje de su pueblo con la boina característica. De noche, en tanto que están alerta los centinelas, los jefes se calientan á la lumbre del bivac, y los soldados descansan, tendidos boca arriba con la boina sobre los ojos y el trabuco entre las piernas. Al primer grito de alarma ya están en movimiento.

De una carta de Bilbao que tenemos á la vista extractamos los siguientes párrafos que darán idea de la importancia de la sublevación vizcaína:

« La población de Vizcaya, dice la correspondencia, pasa hoy de 200,000 almas, aunque el censo de 1860 le da una quinta parte menos, y se puede asegurar que de esta población forman parte lo menos 20,000 mozos solteros, útiles para tomar las armas, y lo menos 20,000 casados menores de cuarenta años. El total de las facciones de Vizcaya no pasa ni ha pasado de 5,000 hombres, de ellos 3,000 voluntarios y los demás forzosos, la mitad de los 5,000 bien armados, la tercera parte con armas malisimas y la cuarta parte sin armas de fuego. De los 5,000, total de las facciones, han salido de Bilbao, las minas de Triano y las obras del ferro-carril, ó mejor dicho, ferro-carriles mineros, cerca de 2,000 hombres, en su mayor parte extraños al país, pues es de saber que en estos últimos años Bilbao y sus cercanías están inundados de riojanos, aragoneses, castellanos, navarros y montañeses, casi todos gente emigrada de su país, unos por la miseria y otros, los más, por su mala conducta. La mayor parte de estos forasteros han ido á la facción, y ya se conoce en Bilbao, donde no se ha cometido un robo ni se ha dado una navajada de un mes á esta parte.

» Los desmanes que los carlistas han cometido en algunos pueblos, han sido obra de esta gente, á la que difícilmente tienen á raya los jefes y los naturales del país. El oficial que cometió en Sopuerta desmanes que indignaron á Cuevillas y los suyos hasta el punto de disponerse á fusilarle, lo que no hicieron por intercesión de los vecinos de Balmaseda, era un burgalés apellidado Pinedo. Pueblo hay en Vizcaya de 300 vecinos divididísimos por cuestiones electorales, y á pesar de esta circunstancia y de creerse los carlistas maltratadísimos por los liberales, no ha dado á la facción más que tres hombres. Se pregunta cómo los mozos que han llevado á la fuerza los carlistas no desertan ó se acogen al indulto. Esto se explica, no tanto por la vigilancia que sobre ellos ejercen los voluntarios, como por temor á ulteriores castigos ó venganzas en ellos ó sus familias y bienes que están en pue-

blos abiertos y caseríos aislados. Ahora bien: véase la espontaneidad, la universalidad y el número de la sublevación de Vizcaya. Donde hay 20,000 mozos solteros y 20,000 casados jóvenes, el total de los sublevados no llega á 5,000; de estos 5,000 son forasteros más de 1,000; son viejos del antiguo carlismo más de 500, y son forzosos cerca de 2,000. En cuanto al contingente que los curas han dado en Vizcaya al carlismo armado, también se puede decir. De los 400 curas que habrá en Vizcaya, donde por lo dispersa de la población el personal del clero parroquial tiene que ser más numeroso que en otras provincias, han ido á la facción de 20 á 25. »

Para concluir diremos que según las últimas noticias, las facciones de Vizcaya estaban en tratos con el cuartel general del duque de la Torre para rendirse. Ignoramos el grado de verdad que puede tener la noticia.

R. S.

Revista de Paris.

Hace largos meses que Paris y la Francia entera esperan con impaciencia la discusión y aprobación del nuevo plan propuesto á la Asamblea para la reorganización del ejército. Todas las desgracias de la guerra extranjera y de la guerra civil se atribuyen á la defectuosa organización de la fuerza armada; á su escasez numérica relativamente á la población del país, á la falta de instrucción del soldado, á su mala disciplina, al atraso en el armamento, á la intendencia: en suma, todo debe cambiarse, tal es la conclusión de los que han estudiado á fondo la organización militar de la Francia en tiempo del imperio.

Más de una vez nos hemos ocupado en estas revistas de algunos de los numerosos escritos que se han dado á luz sobre la materia, así como hemos señalado también las principales bases del plan sometido por el gobierno á la Asamblea y enmendado por la comisión que durante tanto tiempo se ha ocupado en su examen. Por fin ha llegado el día en que esta cuestión de primer orden para el porvenir de la nación se ha puesto á discusión en la Cámara, y no hay para qué decir el eco que en el país encuentran los debates.

A la hora en que escribimos no se han empleado aún más que tres sesiones, y los oradores que han figurado en ellas no han salido, digámoslo así, de las generalidades; pero desde luego debemos hacer constar que la base esencial de la nueva ley, esto es, el servicio obligatorio, no tiene ya contradictores. Hasta el gobierno ha abandonado el correctivo y las reservas que quería imponer á ese principio tan justo; y por lo tanto, la igualdad en la contribución de sangre va á ser una verdad en Francia. Ni la suerte, ni el dinero podrán ya nada con el nuevo sistema, y todo francés tendrá que ser soldado.

Dada esta explicación donde se encierra toda la importancia del proyecto de ley, diremos algunas palabras sobre los primeros discursos que en tan memorable discusión se han pronunciado.

Los honores de la primera sesión corresponden al general Trochu, que durante tres horas cautivó la atención de la Asamblea.

El general Trochu anunció últimamente que solo esperaba la discusión de la ley militar para retirarse de la vida pública; y con efecto, ya se dice que una vez votada la ley, el ex-gobernador de Paris se apresurará á cumplir su promesa.

Entre tanto, como decimos, ha pronunciado un excelente discurso, muy aplaudido en todos los bancos de la Cámara, y muy leído en el extracto de la sesión, porque, en efecto, merece ser meditado.

El general comenzó por sentar la tesis de que sin disciplina no hay ejército; pero en su opinión, para que exista la disciplina en el soldado, es preciso que la haya primero en el país.

Nada más severo que su juicio sobre las creaciones militares del primer imperio, tomadas en gran parte de las instituciones de la antigua monarquía, en vez de inspirarse en el espíritu democrático de la revolución.

¡Ah! exclama el general Trochu, si Napoleón hubiese sido el grande hombre impersonal que fué Wellington, fundador militar y legislador de su país, Napoleón habría podido fundar el régimen de la democracia liberal con todo lo bueno que tenía la revolución en sus hechos y en sus principios.

Pero quiso constituirse en maestro del pueblo, porque no pensaba más que en él, y sucedió lo que todos sabemos.

Napoleón conocía cuán grande era la inclinación de los franceses á la vanidad, cuánto les seducían las cintas y los galones, y reconstituyó una nobleza á su imagen y repartió galones y cintas.

El general Trochu añade en este punto, con mucha razón, que semejante mal no ha desaparecido, y sobre esto hace una revelación bastante curiosa, y es que la Commune tuvo también su orden de caballería.

Era el triángulo de la igualdad ó de la masonería.

La Commune nombró cincuenta comendadores y veinte y cinco caballeros de su orden.

Para el general Trochu, la causa de todos los desastres está en que la Francia ha permanecido en la ignorancia, cuando todos los países estudiaban mucho.

Tres leyendas ha habido en los tiempos modernos: primero la de Luis XIV, luego la de Federico II de Prusia, y por último, la de Napoleón I; y todas han desaparecido, por la misma causa que hizo desaparecer la última con el segundo imperio napoleónico.

El orador se pronuncia terminantemente en favor del servicio obligatorio; y recuerda que los sustitutos fueron ya en el primer imperio la plaga del ejército, los llamaban vendidos.

Anteriormente ganaban las victorias de la República los ejércitos pobres.

Eran los ejércitos de la retirada de Moreau, de la victoria de Hohenlinden, compuestos de republicanos: toda la pureza de la sangre, después del Terror, se refugió en el ejército.

Toda la ambición de los generales se limitaba á obtener sables y espadas de honor.

Un decreto del Directorio del 20 de julio de 1796 relativo al general Hoche y difundido por toda Francia, decía lo siguiente:

« El Directorio, queriendo dar al general Hoche una prueba de la satisfacción del país, le regala dos hermosos caballos con todo el arreo, y un par de pistolas de la manufactura de Versailles. »

En aquella época tan memorable, los generales republicanos eran pobres y desinteresados.

Bonaparte, siendo ya también general, ponderaba su avanzado republicanismo.

Después vinieron las ambiciones, y se fundó el militarismo. La sociedad francesa y el ejército fueron vaciados en el mismo molde, porque quisieron reunir cosas imposibles, el elemento democrático y el aristocrático.

Aun en los mejores días del imperio faltó la disciplina: en Wagram y en otras partes los dos tercios de los soldados no lucharon porque estaban de merodeo.

En sentir del general Trochu, los tres grandes vicios de la organización militar imperial fueron estos:

1º La sustitución, que con el tiempo debía incorporar en el ejército al proletariado más miserable, con encargo de servir de escudo á la riqueza;

2º La centralización violenta que abarcaba la dirección, la vigilancia, la intervención, y que hacía imposible que se movilizaran grandes cuerpos de ejército;

Y 3º La depresión de los caracteres por el desenvolvimiento de las ambiciones personales.

Sobre este último punto, añade el general que la gran captación militar que procedió al golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851, fué un golpe mortal para el estado militar de la Francia.

« Hoy nos encontramos, dice el orador, ante la nueva leyenda prusiana, y tenemos que acometerla de frente, porque así conviene para reparar las ruinas sociales. ¿Cómo alcanzaremos ese resultado? Rehaciendo nuestra educación nacional. La Prusia, en 1806, tenía sobre sí un desastre mayor que el nuestro. La Francia estaba en Berlín; pero el espíritu nacional se rehizo con Guillermo de Humboldt por la enseñanza, con Fichte y sus ardientes discursos, con Arndt y su comunicativo patriotismo. Hagamos lo que la Prusia, trabajemos en reparar nuestra reconstitución completa mediante la reforma de la educación nacional y mediante la reforma del ejército. »

Para el general Trochu, la obra de la regeneración consiste principalmente en el trabajo.

Si en la última guerra los marinos dieron el ejemplo de la disciplina á los soldados que no la conocían ó la guardaban poco, es que los marinos, desde que sale el sol hasta que se pone, son trabajadores.

El ejército debe tener presente que el triunfo es para los soldados que trabajan, que marchan juntos y serenos al campo del honor, después de haber invocado al Dios de los ejércitos. Si la Asamblea comprende así los verdaderos instintos, el verdadero espíritu del ejército, le dará con ello su verdadera dirección, y al mismo tiempo salvará á la Francia.

Tal es, en sustancia, el discurso del general Trochu, que produjo grande impresión en la Asamblea, y que se presta seguramente á muchos comentarios por las severas lecciones que contiene.

En la sesión del siguiente día hablaron, entre otros oradores, el coronel Denfert y el duque de Aumale.

El coronel Denfert es el valeroso defensor de Belfort, uno de los pocos nombres de que la Francia puede vanagloriarse en los hechos de armas de la última guerra.

Desgraciadamente en su discurso sostenía una tesis muy contraria á las ideas recibidas.

Principiando por sentar, lo que nadie pone en duda,

que un ejército no es fuerte sino cuando se compone de hombres instruidos, trató después de la obediencia pasiva, y dijo que en su lugar, lo que debe haber es la obediencia activa, la iniciativa individual; y en apoyo de su idea, señala ocasiones en que un jefe de cuerpo, esclavo del deber, permanece inmóvil, cuando habría podido prestar un eficaz socorro haciendo así que á su hermano de armas se le escape la victoria.

Sobre esto cita á M. Thiers, historiador, cuando dice que el general Grouchy, porque «tenía órdenes,» no se atrevió á tomar sobre sí una iniciativa que quizás habría salvado al ejército.

En suma, el coronel Denfert, sin ser contrario á la obediencia, piensa que debe combinarse con la iniciativa individual. Lo importante es reunir la obediencia y la extensión de la responsabilidad, de la iniciativa personal.

Gracias á ese sistema, el coronel ha podido conservar la importante plaza de Belfort á la Francia; los oficiales eran hombres instruidos, todos ellos conocían sus deberes, y por lo tanto, no tuvieron que esperar órdenes cuando se trató de rechazar al enemigo.

Así la prensa alemana tuvo buen cuidado de ocultar los descalabros que allí recibieron los alemanes. Ahora bien, solo con la instrucción podrá hacerse esa fusión de la obediencia y de la iniciativa.

Esta teoría no fué del gusto de la Asamblea, sobre todo de la derecha que, con sus murmullos é interrupciones, llamó sobre sí esta invectiva de un miembro de la izquierda:

— Escuchad á un oficial que no ha capitulado.

Sea como quiera, las protestas contra el discurso del coronel, fueron enérgicas y casi unánimes.

El general Changarnier subió inmediatamente á la tribuna para reclamar con todas sus fuerzas contra la teoría que pueda menoscabar en lo mas mínimo la obediencia pasiva.

El jefe es el representante de la ley para el soldado, y debe conservar ese carácter ante el soldado si no se quiere destruir toda disciplina en el ejército. Ni el 2 de diciembre de 1851 implica la responsabilidad del soldado, sino la de los autores de aquel atentado contra los derechos de la nación.

No haremos mas que mencionar el discurso del duque de Aumale que en su fondo solo contiene una profesión de fe política en favor de la bandera tricolor, que fué escuchada con igual desden por los legitimistas y los republicanos, para reanudar el incidente del coronel Denfert y el general Changarnier que dió origen á un vivo altercado en la sesion del siguiente día.

A propósito de la aprobacion del acta, el coronel Denfert protesta contra las palabras del general Changarnier, y pronuncia las siguientes:

— Vuestras insinuaciones no me hieren y por toda respuesta repito la interrupcion que hizo ayer M. Laurent Pichat, diciendo: Nosotros nos llamamos Belfort y vosotros os llamais Metz.

A tan terrible apóstrofe siguió un momento de confusión indescriptible. El general Changarnier excitado hasta el extremo se precipita á la tribuna y exclama:

— Vos sois el defensor de Belfort y yo me llamo modestamente Changarnier. Me acusais de haber estado en Metz; y con efecto, estuve, pero sin ejército y sin paga y cumplí mi deber con el valiente ejército de Metz. El interruptor cuyas palabras habeis repetido no habrá estado tan cerca como yo de las bayonetas prusianas. Sea como quiera, sostengo aquí y en todas partes lo que he dicho.

¡Triste espectáculo el de estas violencias que reconocen por causa principal las pasiones políticas!

Afortunadamente el tumulto pasó tan rápido como una tormenta de verano, y después la Asamblea continuó con la debida calma una discusión de la que dependen tantos y tan elevados intereses.

En esta última sesion en que se dió por terminado el debate general del proyecto de ley, pronunció un largo discurso monseñor Dupauloup con ese bello lenguaje que le ha recomendado á los sufragios de la Academia.

El señor obispo de Orleans no anduvo con reticencias cuando trató del sistema militar de la Prusia, de los deplorables abusos de la fuerza que pueden observarse en el ejército alemán, y de los cuales ha tenido ocasion de presenciarse muchos.

Monseñor Dupauloup admite el servicio obligatorio puesto que la Cámara y el país están por él; pero bien deja conocer que no es su partidario.

Puesto que la Prusia le tiene, preciso es que la Francia haga lo mismo. Sin embargo, no cree que por eso sea la Prusia la primera nación del mundo: todo lo mas será el primer cuartel del mundo.

Lo que constituye la grandeza de las naciones es la nobleza, la generosidad, el desinterés, la moralidad, la inteligencia; y sobre esto recuerda un dicho del presidente de la República, á saber: que una nación de soldados se convertiría muy luego en una nación de bárbaros.

El obispo de Orleans aboga por los jóvenes que estudian medicina ó leyes. El nuevo proyecto de ley les saca de las escuelas, y aunque es verdad que al cabo de uno ó

dos años pueden volver á los estudios, no lo es menos que será esa una interrupcion funesta.

¿Cuántos querrán continuar estudiando? Solo una vez se tienen veinte años en la vida.

Monseñor Dupauloup concluye de este modo:

« Pero hay algo mas sagrado aun que la inteligencia, es el alma, es la conciencia, es el corazon de la juventud francesa. Dios nos guarde de que se multiplique la raza de las inteligencias sin corazon, la raza de los hombres sin alma. Y no hablo solo de los materialistas; sino de los hombres que, creyendo que tienen un alma, viven como si no la tuvieran. Preciso es pues asegurar completa y absolutamente la libertad de conciencia á toda esa juventud que quereis incorporar en las filas.

» Una nación religiosa será siempre la nación que posea mas heroísmo, y la última guerra nos ha dado pruebas de ello bastante convincentes, pues no creo que los hombres religiosos hayan sido los últimos en cumplir sus deberes de soldado y en cumplirlos con heroísmo. Los padres de familia acceden á darnos la sangre de sus hijos, mas no su alma, y es preciso que cuando vuelvan á su lugar puedan decir á sus padres: Cristiano salí de aquí, y cristiano vuelvo. »

Después de este discurso pronunció algunas palabras el general Billot, en las que se introdujo de nuevo la política y se cerró la discusión general, segun hemos dicho.

En suma, resulta de estos debates que es casi unánime la opinion de la Cámara en punto al servicio obligatorio, tanto que, segun se anuncia, el gobierno no intervendrá en la cuestión, y la ley será votada en pocas sesiones.

MARIANO URRABIETA.

M. Drouyn de Lhuys,

ANTIGUO MINISTRO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS.

SINGULAR PREDICCION.

No há mucho tiempo publicamos la biografía de ese ilustre francés, uno de los pocos hombres de Estado que han salido sin mancha de las tremendas lides políticas, una de las figuras mas simpáticas y respetables de la diplomacia europea, un patriota ardiente, desinteresado, previsor.

Entre los documentos que publicaron los diarios europeos, figuran varias piezas debidas á la pluma de M. Drouyn de Lhuys. Esas notas y varias otras las ha coleccionado há poco el eminente publicista y filósofo M. Pradier-Fodéré.

La Europa entera, al leer tales escritos sobre las grandes cuestiones que se suscitaron desde 1863: la de los ducados dano-alemanes, de la disolucion de la Confederacion germánica, de la guerra contra el Austria, del ducado de Luxemburgo, de la nueva guerra proyectada por Napoleon III, y que en mala hora se llevó á cabo, cayendo así en el lazo tendido por la Prusia, — la Europa entera, decimos, ha admirado el alto sentido político del diplomático francés, y le ha tributado justas alabanzas.

En tiempo oportuno, M. Drouyn de Lhuys dió útiles consejos á Napoleon III, probando así que el verdadero amigo y el patriota acrisolado no son los que adulan á un hombre ó á un país, sino los que les dicen la verdad, por amarga que esta sea.

Pero hoy, debido á una rara casualidad, poseemos una pieza curiosísima escrita por M. Drouyn de Lhuys en 1834, y en que el diplomático francés, entonces muy jóven, predijo con singular sagacidad los acontecimientos que han surgido, y que dicen relacion á la ardua cuestión de los salarios, del proletariado, de la cuestión social. Y lo mas sorprendente es que, desde aquella fecha, ya el publicista designaba por su propio nombre la «Asociacion internacional de los obreros.»

No es una profecía *ex post facto*. Tenemos la carta original que fué escrita por M. Drouyn de Lhuys á uno de sus mejores amigos, que ha muerto há poco tiempo. El heredero de ese personaje ha puesto en nuestras manos tal pieza que á continuacion traducimos. El papel amarillento, por efecto del tiempo, la fábrica de donde salió, ese color particular que adquiere la tinta de antiguos escritos, todo atestigua la autenticidad de la fecha.

Esa carta contiene, entre otros, los siguientes párrafos:

« La Haya, 11 de febrero de 1834.

» Querido amigo Fremery:

»
 » ¿Qué hace Vd. en ese Paris de torbellino? A veces me siento con ímpetus de filosofar y de preguntarme

como el estatuario, á la vista de esta humanidad que se petrifica, de esta especie de *bloc social*:

» *Sera-t-il Dieu, table ou cuvette?* (1)

» Idea tengo de que será *cuvette*, y me lavo las manos, con tal de que no la rompan en mil pedazos. Siempre tengo mi idea fija, de la cual he hablado á Vd. *há mucho tiempo*, á saber: que los dos campos son los pobres y los ricos, ó por mejor decir, el *Proletario* y el *Propietario*. ¿Cuándo vendrá la guerra? No lo sé. Pero en esta cuestión se encierra el porvenir. Todo lo demás no vale un bledo.

» El asunto de la Irlanda y de la Inglaterra (2), es la personificación en pequeño de las dos fuerzas que se disputarán el mundo. La táctica inglesa ha sido muy hábil: por dos veces ha dado chasco y disfrazado la cuestión. Al principio hizo una cuestión religiosa entre católicos y protestantes, el *John Bull*, pobre ó rico, ha corrido sus á su vecino. Luego hizo una cuestión nacional entre Ingleses é Irlandeses, y desplegando tal bandera, *John Bull*, pobre ó rico, ha marchado contra su vecino. Hoy ha caído el disfraz religioso y el disfraz nacional: *John Bull* rico querria marchar contra la Irlanda, país de pobres; pero *John Bull* pobre se quedará atrás, y el uniforme de harapos se afiliará bajo la misma bandera. Lo mismo sucederá en las otras partes del mundo con circunstancias y probabilidades desiguales. Hasta hoy la distraccion ha venido: 1º por el espíritu nacional; 2º por el espíritu religioso; 3º por el espíritu de partido. Todo esto se ha usado ó se usa. Estas *diversiones* no serán posibles por largo tiempo. Antes de llegar allí, el *proletariado* tiene que atravesar dos fases; pero la mitad de la primera está ya recorrida: *Organizacion interior*. ESTABLECIMIENTO DE RELACIONES INTERNACIONALES. »

» Firmado: DROUYN DE LHUYS. »

Exposicion Universal de Lyon.

La Exposicion universal de Lyon ó parque de la *Tête d'or* se encuentra admirablemente situada. Extendiéndose su anfiteatro en torno de un gran parque, tiene al Norte los altos montes de Bugey, al Este las cordilleras de los Alpes Delfineses y el Monte Blanco, al Oeste las montañas del Forez y el collado de la Croix-Rousse, y al Mediodia el panorama de Lyon, que domina Fourvières.

Las construcciones ocupan una superficie de 60,000 metros cuadrados; y no obstante las dificultades que presentaba la disposición de los lugares, el arquitecto M. Jules Charton, uno de los promovedores de la Exposicion, ha sabido repartirlos de tal modo, que satisfacen á la vez todas las exigencias de utilidad y elegancia, teniendo al mismo tiempo un grandioso aspecto. No haremos mas que mencionar las inmensas obras de substrucciones que fué preciso ejecutar previamente, tanto para hacer propicio el terreno á las diferentes instalaciones, como para ponerlo todo al abrigo de las grandes crecidas del Ródano. Sobre este terreno preparado así se levantaron armazones de sorprendente ligereza, debidas al sistema de M. Savy, empresario general. El resultado ha sido un bello conjunto. Fachadas y paseos ofrecen un aspecto á la vez risueño y severo, de todo punto en armonía con el destino del edificio.

Al penetrar en la Exposicion por el muelle del Ródano, la primera galeria que se encuentra es la de las máquinas movidas por una fuerza motriz. El árbol que las pone en movimiento tiene 200 metros de largo, que es el mismo largo de la galeria, la cual cuenta 49 metros de anchura y 18 de altura.

A continuacion de esta galeria encontramos:

- 1º La de las máquinas sin fuerza motriz, menos alta y anchura que la precedente;
- 2º El pabellon número 3, reservado á los productos del Creuzot.

3º La galeria número 4, en donde están los productos brutos y trabajados de las industrias extractivas. Y finalmente, la galeria de los curtidos y de los carrajes.

Aquí, cambiando bruscamente de direccion, se entra en las grandes galerias que conducen por una parte al Ródano y por otra al lado del parque, donde figuran los productos de las colonias francesas, Cochinchina y Argelia, los productos químicos y las pastas alimenticias, y en la otra parte los materiales de construcción.

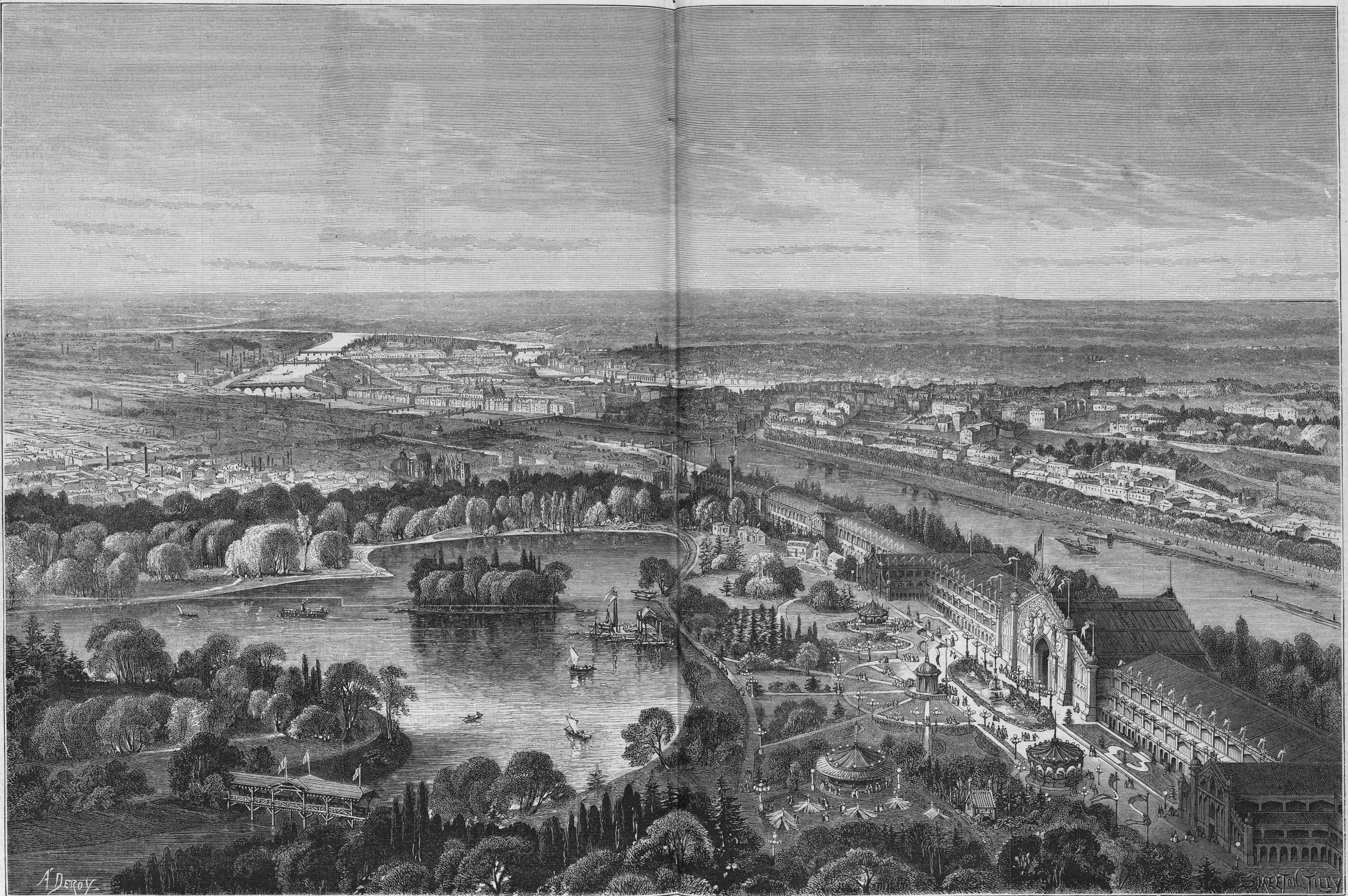
Hemos llegado al pabellon central.

La anchura de este edificio es de 70 metros, y la nave principal tiene 30 metros de altura.

La fachada que cae al parque está precedida de un inmenso pórtico sostenido por pilones con grupos emblemáticos, debidos al cincel del escultor lionés, M. G. Bonnet.

(1) *Le Statuaire et la Statue de Jupiter*, una de las mas hermosas fábulas de Lafontaine.

(2) En aquella época era la cuestión palpitante, como se suele decir.



EXPOSITION UNIVERSALE DE LYON. — Vista general del parque y de las construcciones.

En torno de este pórtico hay una abertura inmensa en forma de abanico, que bastaría para alumbrar toda la nave, en cuya parte central desembocan las grandes galerías. El efecto es bellissimo. Esa nave se reserva á los productos del arte aplicado á la industria.

Alejándose de esta parte central se atraviesan sucesivamente la galería de los vestidos y accesorios, la de las artes retrospectivas y de Bellas Artes, la galería de los tejidos, que ha sido la primera que se instaló, gracias á la actividad de M. James, otro promotor de la Exposición de Lyon, para llegar por fin á la exposición agrícola.

Diremos al terminar esta breve noticia que en el lago del parque debe instalarse una exposición náutica, y que durante toda la Exposición, esto es, del 2 de junio hasta fines de octubre, la dirección se propone dar grandes fiestas. Bajo este concepto, nos anuncia ya el programa un congreso musical, un tiro nacional, carreras hípicas y náuticas, etc. Tantos esfuerzos merecen recompensa, y no cabe duda que la Exposición de Lyon tendrá visitantes en abundancia.

L. G.

Pericia geográfica

DE MIGUEL DE CERVANTES,

demostrada con la historia

DE

DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

Probar con todas las obras de MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA que este coloso de los hombres de ingenio fué perito en las ciencias geográficas, sería tarea tan liviana y mezquina, que no argüiría en su panegirista un objeto plausible y digno; porque el desempeñarlo á fuerza de tanta copia de datos, ni honraria bastante la buena memoria del escritor mas celebrado, ni debería envanecer al sustentante de la nueva tesis. Bastaban los *Trabajos de Persiles y Sigismunda* para evidenciar á poca costa los conocimientos generales y especiales del autor en esta materia, y sobran las *Novelas ejemplares* para convencer al mas rudo de que no pudieron escribirse sin estar muy familiarizado con los usos, costumbres y carácter de los pueblos citados de propósito ó por incidencia.

Dentro de un círculo mas estrecho puede sacarse airoso á Cervantes como geógrafo. Su inmortal libro del *Ingenioso Hidalgo*, encomiado por todos los sabios del orbe culto, y vulgarizado en todas las lenguas vivas de Europa, ofrece testimonios sobreabundantes de que nuestro alcalaino era versado en la geografía universal, en la corografía de diferentes Estados, y aun en la topografía de países propios y extraños. Esta obra gigantea, deleite de todas las edades y comprensiones, pozo insondable de sabiduría, prodigio de la imaginación, y sin par entre las producciones de su especie, merece bien un nuevo exámen en gloria de su autor, que es gloria de nuestra España.

Literatos de primera nota han hecho ya anatomía de tan precioso libro, considerándole bajo diferentes aspectos y en varias relaciones. Rios hizo su análisis, Eximeno su apología, Arrieta extrajo su espíritu, Pellicer le ilustró con anotaciones, Rementería le puso en diccionario, Clemencin se afaná en un prolijo comentario, y otros muchos escritores nacionales y extranjeros se ocuparon en entenderlo y explicarlo con mas ó menos acierto. Don Antonio Hernandez Morejon, celoso escudriñador de cuanto pudiera realzar nuestra literatura antropológica, descubrió últimamente en el *Quijote* bellezas de medicina práctica, á las que van á añadirse ahora las que presenta en los diferentes ramos de la geografía: que todo cuanto tiene relacion con el libro por excelencia es asunto digno de españoles castizos, y objeto de entusiasmo para los que idolatran las glorias nacionales.

El mas severo, y no pocas veces injusto, glosador de la historia de *Don Quijote*, si bien acusa á Cervantes de incorrecciones y extranjerismos en la dicción, y de muchos y graves anacronismos, así en la serie de la fábula, como en los sucesos que con ella enlaza, no ha podido negarle este tributo de aprecio: «Mas indulgencia (respeto debió decir) merece el *Quijote* en la parte geográfica. Los reparos que pudieran oponérsele en este punto son de corta importancia, y desaparecen ante los resplandores de mayores bellezas (1). Todavía es pequeña esta confesión: el renombre de Miguel de Cervantes, como autor del *Quijote*, y el orgullo de los españoles al verle dignamente colocado en-

tre los primeros escritores del mundo, convidan á que se le dispense todo el honor posible, sin escatimarle ni en un solo ápice, antes bien acrecentado y enca-recido.

Estas consideraciones y la observacion nueva de que los estudios geográficos sobresalen en el libro de Cervantes, sin duda porque fueron los mas compatibles con su vida inquieta y afanosa carrera, nos han determinado á inscribirle con justo título en el catálogo de los geógrafos. El que raye mas allá en este punto, pre-ganará en aventajarnos, y le loaremos por ello: el que se quede atrás, con nosotros será en batalla.

No se crea que conduce á nuestro propósito el em-peñarse en descubrir, paso por paso, el itinerario del hidalgo manchego en cada una de sus tres salidas, ni el determinar cronológicamente lo que dura la accion de la fábula, ajustando por horas las jornadas, para concordar el tiempo y el camino. Cervantes fingió una historia con un fin moral muy diferente del que se propone un viajero; y sería impertinente, á la par que imposible, someter su obra al exámen riguroso de la cronografía. ¿A qué pedir tanta estrechez en una obra fantástica, cuando él mismo, por boca de su mentor, protesta en el prefacio, que no reconoce los cánones restrictivos como legislacion de su libro? «Ni caen, dice, bajo de la cuenta de sus fabulosos disparates las puntualidades de la verdad, ni las observaciones de la astrología, ni le son de importancia las medidas geo-métricas.»

Es evidente que no siempre se propuso marcar las situaciones de su héroe, que huyó otras veces á propósito de señalar lugares, que encubrió algunos someramente para excitar la curiosidad del lector á descubrirlos, y que dejó vacíos en la serie de la narracion, por descuido ó con cuidado, que en vano quisiera hoy suplir la pluma mas gallarda, ni el mas perspicaz ingenio. Otras señales y alusiones que darian á conocer muchos parajes á los coetáneos, las ha borrado ó desfigurado la injuria del tiempo, y nuestra vista no alcanza ya á distinguirlos al través de los siglos y de las revoluciones del globo, bajo cuyo peso se sepultan los mas fuertes imperios y los mas sólidos monumentos.

Sin acudir á investigaciones tan difíciles puede demostrarse la aseveracion que sirve de tema á este opúsculo. Recójense las descripciones positivas que encierra el *Quijote*; examínense las frases y períodos geográficos en él contenidos, y de la comparacion metódica y análisis crítica de todos estos pasajes resultará evidenciado, que si Cervantes supo captarse el aprecio universal como escritor insigne en tantos conceptos, no se mostró en geografía menos aventajado, menos feliz, menos brillante. Y como la trabazon de las ideas é ilacion de los racionios se comprende y explica mejor estableciendo un orden, parece natural seguir el que marcan estas proposiciones:

Cervantes debía ser geógrafo:

- I. Por su organización física;
 - Por sus largos viajes;
 - Por el plan de su obra maestra.

Y acreditó serlo:

- II. En la eleccion de teatro para las hazañas de su héroe;
 - En indicar lugares que describe y no nombra.
- III. En enunciar principios de geografía matemática y natural.
- IV. Y en dar á conocer la topografía, las costumbres y particularidades de muchas gentes y pueblos.

Vengamos á las pruebas y nuestro triunfo será completo en la proclamacion del geógrafo complutense.

I.

Si hemos de fiar en las observaciones de los mas acreditados frenologistas, la organizacion cerebral de Miguel de Cervantes era muy acomodada para la ciencia geográfica. Examinando cuidadosamente sus mejores retratos y bustos, es fácil notar en la estructura huesosa de su cráneo cuán pronunciado tenia el órgano de las localidades; y leyendo sus escritos se palpa la correspondencia íntima de esta disposicion orgánica con sus inclinaciones y conocimientos.

De cuantas personas figuran en el drama del *Quijote* apenas se ve una, que al dar cuenta de sí á otros interlocutores, no empiece por expresar el lugar de su nacimiento ó origen. Florencia es la primera palabra que pronuncia el autor de la novela del *Curioso impertinente*: el cautivo dice desde luego que descende de un lugar de las montañas de Leon; el bachiller Alonso Lopez era natural de Alcobendas; el médico Pedro Recio del lugar de Tirteafuera; el labrador que demanda justicia al gobernador de Barataria se anuncia natural de Miguelturra; la dueña doña Rodríguez se dice oriunda de las Asturias de Oviedo; una de las mozas del partido (1) procedía de Toledo y otra de An-

(1) Este era el nombre legal de las ramerías en aquellos tiempos, como lo demuestra el pregon del rey Don

tequera; como vizcaino se presenta el secretario de Sancho; Cardenio y Dorotea comienzan haciendo alarde de andaluces; al mamarrachista Orbaneja le dice pintor de Ubeda; ¿no hay en estos y otros casos semejantes conocida propension á determinar localidades?

La instruccion práctica que dan los viajes por la inspeccion ocular del terreno y por la comparacion de las varias costumbres y genio de los pueblos, vino á enriquecer los conocimientos geográficos de Miguel de Cervantes. Dentro de la península frecuentó los estudios de Alcalá, Madrid y Salamanca, durante su educacion; casado en Esquivias, residió largas temporadas entre los madrileños; nombrado comisario de los proveedores generales de las armadas y flotas de Indias en Andalucía, visitó la mayor parte de los pueblos notables de los reinos de Sevilla, Jaen y Córdoba; tambien recorrió casi todo el reino de Granada, comisionado para recaudar alcabalas y tercias reales; parece que estuvo asimismo en varios pueblos del priorato de San Juan, en la Mancha, con comisiones sobre diezmos y salitres; residió en la corte de Valladolid, y la siguió en su traslacion á Madrid, haciendo diferentes viajes de uno á otro punto, y desde este último al de Sevilla, en los que estuvo preso; y atravesó el reino de Valencia y principado de Cataluña, acompañando al cardenal Julio Acuña, á su regreso para Roma.

Con este personaje fué á Italia, cruzando las provincias meridionales de Francia, el Genovesado, Luca, la Toscana y los Estados pontificios. Dedicado en Nápoles á la carrera militar, fué á las gloriosas expediciones de Lepanto y Navarino, recorriendo á Mesina, Corfú, Petela y otras ciudades y puertos de Levante. Tambien se halló en la famosa empresa de Tunez y la Goleta; estuvo de guarnicion en la isla de Cerdeña; enfermo en la de Sicilia, y en estas y otras peregrinaciones hubo de recorrer toda la Italia hasta Milan y Venecia.

Al regresar á España desde Nápoles, fué cautivado por los galeotes que capitaneaba Arnaut Mami y conducido á Argel, en cuyos baños y mazmorras estuvo hasta su rescate. Vuelto á España se incorporó al ejército de Portugal, desde donde hizo dos expediciones á las islas Terceras. Ultimamente fué enviado de la corte con pliegos á la plaza de Oran, completando de este modo sus travesías por diferentes puntos del Mediterráneo, á mas de las que tenia hechas en el Océano Atlántico.

Un hombre del despejo y capacidad de Cervantes era natural que aprendiese mucho en tantas navegaciones y viajes; y sus escritos están publicando que no perdió el tiempo en ellos, segun que se penetró de la topografía y circunstancias de los lugares, y de las condiciones, usos y régimen de sus habitantes.

Ni podía emprenderse, ni menos desempeñarse debidamente el plan del *Quijote*, sin profesar las materias geográficas. El fin ostensible de la obra fué ridiculizar y corregir la desenfadada, al par que nociva, afición á la lectura de los libros de caballerías; y como uno de los defectos comunes en tales novelas era la multitud de errores en la historia y geografía de las naciones, se requería que el censor, para merecer este título, acreditase su inteligencia. Mal pudiera enmendar yerros ajenos en geografía quien fuese peregrino en la facultad.

Así es que desde el prólogo de la primera parte empieza Cervantes á hacer una fina sátira de los geógrafos á la violeta, que afectan erudicion con citas impertinentes de objetos notables; y entre los consejos que finge recibir de su amigo se halla el siguiente: «Para mostraros hombre erudito en letras humanas y cosmógrafo, haced de modo como en vuestra historia se nombre el río Tajo.» Y para llevar el ridículo sobre los glosadores nimios y afectados añade, que no faltará anotador que ponga á este pasaje un comentario que diga: «El río Tajo fué así dicho por un rey de las Españas; tiene su nacimiento en tal lugar, y muere en el mar Océano besando los muros de la famosa ciudad de Lisboa, y es opinion que tiene las arenas de oro.» El sarcasmo que vierte aquí Cervantes sobre la cita violenta del Tajo, y sobre la glosa pedantesca, acaso alcance á algunos de los prolijos comentadores de su libro de oro.

Pero lo que mas evidencia que el autor del *Quijote* conocía los desatinos geográfico-históricos de las obras caballerescas, y que los lamentaba, es las sabrosas é instructivas controversias que introduce entre el cura de la aldea y el canónigo de Toledo, en las que, amen de otros males de semejantes libros, se hace notar este muy especialmente; y claro es que quien conocía el daño y deseaba cortarlo, había de estar bien preparado con el remedio; con el saber sólido, la ciencia verdadera.

II.

La primera reflexion que ocurre al contemplar el tino geográfico de Cervantes, nace del que tuvo en elegir el teatro para las extraordinarias hazañas de su héroe. Este iba en busca de vestiglos, endriagos, gigantes, jayanes y malandrines; queria favorecer á doncellas menesterosas errantes ó robadas, á viudas desvalidas, á oprimidos y forzados; codiciaba ocasiones

Juan II sobre el distintivo que deben llevar las mujeres del partido.

(1) Clemencin, prólogo de su comentario, pág. 31. En otro lugar demostraremos que los cortos reparos de Clemencin en la geografía del *Quijote* no son reparos, sino dislates del glosador.

de desfacer entuertos y agravios, y de contener los maleficios de follones y nigromantes; y habia de valerse para sus proezas estupendas de barcos y de castillos encantados. Pues los lugares mas achacosos y en acomodo para tales aventuras eran sin disputa los despoblados, las ventas, las florestas, las cavernas de los montes, las gargantas ó pasos de las sierras, las encrucijadas, y las solitarias playas del mar.

Por eso en la fingida historia se lleva al caballero andante por los desiertos páramos y por las travesías del camino real manchego, donde los cuadrilleros de la santa hermandad le califican de salteador de sendas y de carreras; prueba de que así andaba por los caminos de herradura, como por los carreteros. Llévasele á las ventas de Puerto Lápiche, que con razon se llama lugar muy pasajero, como punto de comunicacion que era entre la España setentrional y la meridional, y muy señaladamente entre la entonces floreciente Toledo y los puertos del Mediterráneo. Se le dirige, en fin, á las entrañas de Sierra Morena, guardiadora perenne de malhechores, hasta que disminuyó su soledad el establecimiento de las nuevas poblaciones. ¿No eran todos estos sitios muy á propósito para deshacer agravios y amparar á desvalidos?

Igualmente afinado se mostró Cervantes en la ruta que trazó á don Quijote para ir desde la Mancha á Aragon, y para volver desde aquel reino á su pais natal. Verdad es que no dejó marcados muchos puntos de este itinerario, ó mas bien que los desconocemos al cabo de dos largos siglos; pero bastan las investigaciones hechas por la Academia española, por Pellicer y otros curiosos, para persuadirse de que el caballero de la triste figura fué al Ebro por las sierras de Cuenca y Albarracin, cruzando los pinares de Almodovar, la tierra de Cañete y el campo de Cariñena; y de que á su regreso tomó mas al Occidente por la comunidad de Calatayud, señorío de Molina, tierra de Beteta y ribera del Gigüela.

Caminos eran estos tan excusados y románticos, que con razon los prefirió el ingenioso hidalgo á la clásica y ordinaria carretera de Sevilla, por donde quisieron llevarle Vivaldo y los otros caminantes: trochas eran tan propias de gente aventurera, que aun en nuestros dias han servido de vereda á los facciosos para mantener constante comunicacion entre el bajo Aragon y la Mancha. Al considerar á don Quijote como precursor de los correos carlinos, ó á estos como seguidores de las vias quijotescas, forzoso es confesar, que Cervantes sabia desde su bufete la topografía del pais tan bien y tan cumplidamente, como los prácticos Palillos y Masenas.

Por mas que falten los nombres de muchos parajes por donde nuestro autor hace discurrir á su protagonista, parece indudable que procedió con plan geográfico; pues hasta en sus ficciones se ven mezcladas realidades, ó cosas muy verosímiles. En la relacion del viaje es cierto que se echan de menos trozos de camino y puntos intermedios (vacío comunísimo en los itinerarios y derroteros); pero además de los sitios expresamente marcados, se deducen otros, que si no los cita por sus títulos, los designa por sus circunstancias. Y eso que al cabo de tanto tiempo se han alterado las cosas y se ha perdido la clave de mil alusiones, que nos revelarían otros lugares dudosos ó desconocidos. Si el empeño que los sabios modernos han tomado en escudriñar hasta el último pensamiento del *Quijote*, lo hubieran tenido sus contemporáneos, grande fuera la luz derramada sobre las lagunas y oscuridades que ahora aparecen en tan singular historia. Sin embargo, no ha dejado de adelantarse en la explicacion de localidades, que son muy notables en el teatro romanesco del asendereado caballero.

La patria de don Quijote fué objeto de gran misterio para Cervantes; pues ya le oímos decir que ni aun de su nombre queria acordarse; ya nos explica como causa de este silencio, que queria dejar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiesen entre sí para prohibárselo (1). Mas puede decirse ya averiguado que el lugar encubierto era Argamasilla de Alba ó Lugar-nuevo, como lo persuaden las siguientes pruebas.

1ª La constante tradicion de que Cervantes estuvo allí preso en la casa titulada de Medrano.

2ª El hecho de haber tenido el pueblo, á fines del siglo XVI, comisiones de apremio sobre diezmos y salitres, que ocasionaron pendencies y prisiones.

(1) Lejos estaria Cervantes de pensar que la contienda sobre el lugar de su propio nacimiento, habia de ser mas reñida que la suscitada por él al encubrir la patria de su don Quijote. Ocho poblaciones se han disputado la gloria de ser la cuna de tan privilegiada criatura: Madrid, Toledo, Sevilla, Lucena, Alcazar de San Juan, Consuegra, Esquivias y Alcalá de Henares; y no hace muchos años que esta última ha obtenido la palma de la victoria. Buen contraste hace la modestia de Cervantes, no diciendo su patria en alguno de sus muchos escritos, con el pujo que otros muestran por dar celebridad á los pueblos, llamándose sus hijos. Recordamos con este motivo al padre Fr. Melchor de Huélamo, que en sus *Discursos predicables*, impresos en 1601 y 1603, trae mas de una vez por los cabellos, ó por los tejados, la villa de Tarazona, sin mas objeto que añadir á seguida este paréntesis (pueblo en que yo nací); para que los fieles no se devanasen los sesos en inquirir la oriundez de quien desde el púlpito les hablaba. A ser tan cándido Cervantes, no habriamos estado dos siglos sin apurar donde naciera; pero entonces importaria menos la noticia.

3ª Cervantes dice que su libro fué concebido en una cárcel, y sabemos que su mala fortuna y falta de medios le hicieron ocuparse en comisiones de esta naturaleza.

4ª Segun la carta de la duquesa á Teresa Panza, habia en el lugar bellotas gordas; y las ha habido y hay muy buenas en Argamasilla.

5ª En la primera salida de don Quijote vemos que apenas subió á caballo, comenzó á caminar por el campo de Montiel, al cual corresponde Argamasilla.

6ª El page portador de la carta, antes de entrar en el pueblo, encontró varias mujeres lavando en un arroyo, cosa no muy comun en lugares de Mancha; y por medio de Argamasilla atraviesa el caz sacado del Guadiana.

7ª Los académicos de este pueblo, que hace poetizar el autor en vida y muerte de don Quijote, algo y aun algo significan.

8ª Las referencias de cercanía á la cueva de Montesinos, al Toboso, á Puerto Lápiche y otros puntos, aunque no vengán ajustadas á rigurosa escala, porque habia empeño en disimular, bien testifican que se rondaba por el perímetro inmenso del antiguo término de Argamasilla.

9ª Y sobre todo, el haber dedicado su libro pseudo-*Quijote* el supuesto Avellaneda, rival y contemporáneo de Cervantes, al alcalde, regidores é hidalgos de la Argamasilla, completa la evidencia de que este y no otro fué el lugar olvidado. ¿Qué cosa mas conforme que hacer al protagonista de una fábula natural del pueblo en que tuvo origen y cima el plan de la obra? Por eso es sin duda que don Quijote, al cabo de sus muchas locuras, viene á morir á su aldea.

El sitio elegido para que el amartelado caballero hiciese penitencia por su idolatrada Dulcinea, no aparece designado sino con la expresion vaga de corazon y entrañas de Sierra Morena; pero confrontando circunstancias y dichos viene á deducirse que fué al Norte de la Carolina, hácia el nacimiento del pequeño río Magaña. En efecto, el paraje en cuestion estaba en la falda meridional de la sierra, ó aguas vertientes á Andalucía; y estas circunstancias cuadran á las fuentes del Magaña, que corren en aquella direccion hasta el Guadalquivir. Distaba el sitio penitencial ocho leguas de la villa de Almodovar del Campo, y hallábase á mas de treinta leguas de la del Toboso (1); y en la interseccion de estas dos líneas hallamos justamente el origen del Magaña.

Coinciden además con este sitio las tres jornadas que hizo Cardenio desde Córdoba; el tener que cruzarse el camino real para venir desde él al Toboso; el encuentro de Sancho con su cura y barbero; el fingimiento de estos de que iban desde su pueblo á Sevilla, y otras varias aseeriones que no dejan duda, ni del paraje ni del propósito sostenido del autor de referirse á punto determinado.

Muy adecuada parece la eleccion de este sitio bajo diferentes aspectos históricos y topográficos. En primer lugar era lo mas áspero y escondido de la celebrada sierra: era además un punto notable é inequívoco, cresta divisoria entre Castilla y Andalucía, entre las cuencas del Guadiana y Guadalquivir, y coto medianero entre los mojones trifines de Castilla, Murcia y Jaen, y de Castilla, Jaen y Córdoba, y habia sido linde tambien entre las dos Españas árabe y cristiana.

(Se continuará.)

Exposicion de Bellas Artes.

Las ejecuciones en masa del jurado que han hecho bajar este año de 5,400 á 2,000 la cifra de las obras expuestas, han suscitado un clamor general entre los

(1) Clemencin, que tan inexorable se muestra con Cervantes, comete aquí un error que no merece disculpa en quien se preciaba de crítico y de geógrafo. Califica sin razon de exagerada la distancia de mas de treinta leguas al Toboso, suponiendo que el lugar de la penitencia fué al nacimiento del Guadaléa, que se halla término de Almedina en la sierra de Alcaráz, unas veinte leguas al Este del sitio verdadero. ¿Cómo ajustar la opinion errada de Clemencin con las repetidas aseeriones del historiador? Si caballero y escudero atravesaron la sierra con designio de salir al Viso ú Almodovar; si caminando por los rumbos Oeste y noroeste atravesaron el camino real cuando los galeotes; si le repasó Sancho viniendo con el mensaje, y don Quijote cuando engañado le sacaron; si Cardenio vino allí desde Córdoba en tres dias; si el cura y barbero, que suponen ir á Sevilla, se encuentran con Sancho que venia al Toboso, y si por último estaba ocho leguas cabales de Almodovar del Campo, como mas de una vez asegura; ¿á quién le ocurre llevar el teatro al término de Almedina, que es entrada y no corazon de la sierra; que está al Oriente del camino real, comunicándose sin cruzarlo con el Toboso y la Argamasilla de Alba; que dista casi cincuenta leguas de Córdoba y mas de veinte y cinco de Almodovar, y que no cuadra, en fin, ni con las marchas, ni con los encuentros, ni con otras muchas señas que nos da Cervantes? ¿Y con qué razon enlazó Clemencin las Navas de Almedina, que distan quince leguas, corriendo las aguas del Magaña por el mismo campo de la batalla de Tolosa?

artistas parisienses; pero sea lo que fuere sobre la justicia de sus decisiones, lo cierto es que 2,000 objetos de arte forman ya una bonita coleccion de bastante importancia. Es evidente que toda asamblea de hombres, por selecta que sea, puede equivocarse en sus fallos. Sin embargo, un jurado de pintura que comprende los nombres de MM. Baudry, Bonnat, Pils, Brion, Meissonier, Jules Breton, Elie Delaunay, Robert-Fleury, Cabat, Philippe Rousseau, Fromentin, Jablert, Edouard Dubufe, Gustave Boulanger, Vollon; un jurado de escultura compuesto de MM. Guillaume, Paul Dubois, Barye, Perraud, Cabet, Falguière, Cavalier, Carpeaux, Jouffroy; y un jurado de arquitectura en donde figuran juntos MM. Labrousse, Duc, Viollet-le-Duc y Baltard, parecerán ciertamente á los hombres imparciales con las mejores garantías de acierto en la eleccion de las obras.

Entremos pues, en el palacio de los Campos Eliseos y echemos una ojeada á la exposicion de Bellas Artes de 1872, seguros de que si no encontramos una coleccion de obras maestras, al menos no nos chocarán las vulgaridades, gracias á las eliminaciones del jurado.

La instalacion de las oficinas del ministerio de Hacienda en las galerias superiores, sobre la fachada principal del palacio, impide que los visitantes suban la escalera principal y les obliga á atravesar el jardin lleno de estatuas para llegar al pabellon del Oeste, en donde se hallan las pinturas. Los pobres escultores, ordinariamente sacrificados á sus compañeros los pintores, obtienen este año por aquella circunstancia mas atencion. Un feliz acaso restablece esta vez el orden natural y lógico entre las diferentes artes. Antes de la escultura, la arquitectura; antes de la pintura, la escultura: tal es la ley del sentido comun que no admite el contenido sino en el recipiente, lo particular en lo general, lo agradable en lo necesario.

A decir verdad, las primeras impresiones que se sienten al recorrer la exposicion de escultura no son de las mas favorables. El número de estatuillas ameneradas es excesivo, si se considera el número total de obras expuestas.

En la escultura son indispensables los principios, no se puede atender á lo que quiere la moda. Ahora bien, muchos jóvenes escultores parecen inclinarse á lo pintoresco, fatal en la escultura. Sobre este punto se pueden hacer muchas observaciones aun á los hombres célebres. Entre tanto nos contentaremos con señalar á primera vista, como las obras superiores que obtendrán mas éxito, una admirable *Juana de Arco* por M. Chapu, ejecucion en mármol de su yeso de 1870; el *Juramento de Espartaco* de M. Barrias, que ya se ha admirado en la escuela de Bellas Artes; el monumento colosal de monseñor Parisis, obispo de Arras, por M. Cugnot; el *Pedro Corneille* sentado, de M. Falguière, destinado á la Comedia Francesa y su *Ofelia* de mármol; y por último, las *Cuatro partes del mundo sosteniendo la esfera*, grupo de M. Carpeaux, encargado para una fuente del Luxemburgo.

En las galerias de pintura las grandes páginas de ornato monumental son muy raras, y la pintura de historia apenas pasa del género histórico. Sin embargo, á la entrada se ve un lienzo importante de M. Jorge Becker, la *Viuda del Mártir*; el *Hércules aplastando la hidra*, por Bin; el *Belerofonte vencedor de la quimera*, por M. Lehoux, y la *Muerte de San Luis*, por M. Leon Glaize.

En cambio son muy numerosas las pinturas de importancia menos general que representan algun episodio de la vida íntima ó pública de los pueblos antiguos ó modernos. La influencia de M. Meissonier y de M. Gerôme se observa en la mayor parte de ellas por un cuidado particular de la composicion lógica y de la exactitud histórica, por cierta inclinacion á expresar el movimiento mas exacto, la actitud mas natural y característica. M. Alma Tadema con su *Emperador romano* y su *Fiesta íntima*, M. Lecomte du Nouy con su *Demóstenes ejercitándose en su palabra*, y M. Ulmann con sus *Recuerdos de Nuremberg*, llamarán la atencion del público, no menos que de los hombres inteligentes.

Un triunfo mas brillante aun y merecido espera sin duda á la *Muerte del duque de Enghien*, por M. Jean-Paul-Laurent, que ha expuesto tambien un asunto histórico de la edad media el *Papa Formoso y Esteban VII*, trazado con igual vigor que el horrible drama del foso de Vincennes.

Naturalmente abundan en la Exposicion los dolorosos episodios de las últimas guerras, y hay cuadros de estos de mucho valor artistico. Citaremos el *Cañonazo* por M. Berne-Bellecour, la *Ambulancia Internacional en tiempo de nieve*, por M. Castres; los *Prisioneros en las cercanías de Metz*, por M. Protais; los *Soldados del ejército de Bourbaki cuidados por los aldeanos suizos*, de M. Anker; *Viva Francia!* de M. Yundt y el *Olivado*, por M. Betsellere. El *Baile del Gallo*, de M. Brion, es un recuerdo pacífico de la Alsacia. Los pintores alsacianos tienen muchos cuadros, y no hay uno de ellos que no haya derramado lágrimas sobre los brillantes colores de su paleta. M. Schutzenberg ha abandonado su antiguo género de inspiraciones voluptuosas por la *Familia alsaciana emigrando á Francia*, hermosa página que hemos reproducido en nuestro número 1,012.

Los pintores rústicos, gloria y prez de la escuela francesa contemporánea, han presentado este año muchas obras de mérito. M. Antigna ha dado á sus figuras las proporciones de figuras históricas. Lo mismo



EXPOSICION DE 1872. — *Enero en Bretaña*, cuadro por M. Bernier.



EXPOSICION DE 1872. — *Una emboscada*, cuadro por M. Delort.

diremos de M. Jules Breton : la *Fuente* y la *Jóven guardando vacas*, ofrecen dimensiones que son las de la pintura monumental. M. Bernier tiene dos grandes paisajes : *Enero en Bretaña* y *Agosto en Bretaña* de una ejecución admirable. En el primero notamos un sentimiento profundo y una observación original. No es el paisaje desierto, la soledad grandiosa ó familiar en que se complacen ordinariamente los paisistas modernos, que queriendo devolver á la naturaleza el papel preponderante que la negaron durante largo tiempo, habia concluido por expulsar de sus lienzos á la figura humana.

Esta rehabilitación del paisaje puro nos ha valido seguramente, excelentes estudios; mas sin embargo, el paisaje habitado ofrece un interés de otro género que importa no descuidar, y por lo tanto agrada ver artistas como M. Bernier que, despues de haber comprendido tan bien la naturaleza aislada, la comprende no menos noblemente en la relación con el hombre.

El *Enero en Bretaña* representa un campo muy accidentado y lleno de árboles, contiguo á una granja. Los vientos del invierno no han podido, á pesar de sus esfuerzos, arrancar de las encinas y de las hayas el follaje agostado, y las hiedras densas y verdes brillan como en estío en torno de los rugosos troncos, bajo el cielo despejado del mes de enero.

El labrador aprovecha ese instante propicio é inesperado en medio del invierno para uncir á su viejo arado sus dos viejos caballos, cansados como él de reposo entre cuatro paredes. El hierro penetra con trabajo en la tierra apenas deshelada; pero los pobres animales tiran con tanta paciencia, que el surco se abre lenta y regularmente sin que haya necesidad de emplear el látigo ó la vara. La labradora que les acompaña hablando con su chiquillo que parece mas despierto con el frío, lleva un palo en la mano sin que la sirva para nada.

Este bonito lienzo deja una impresión serena y apacible, despues que se ha contemplado el trabajo incesante del hombre que se mezcla con una tranquilidad fecunda, con el trabajo incesante de la naturaleza siempre variable y viva, á pesar de sus apariencias transitorias de muerte ó de inercia.

Concluiremos por hoy señalando otros dos paisajes bien compuestos y trazados de mon-



ESTATUA DEL CARDENAL GOUSSET
inaugurada en la iglesia de Santo Tomás de Reims el 14 de mayo de 1872.

sieur Auguin, principalmente el que se titula la *Tarde en el valle*, y entre dos grandes cuadros de historia, mencionaremos igualmente esa divertida escena el *Tocador del mono*, escena de feria perfectamente ejecutada por M. Beyle, pintor jurado de saltimbanquis, mujeres salvajes y gitanos.

J. L.

Inauguración

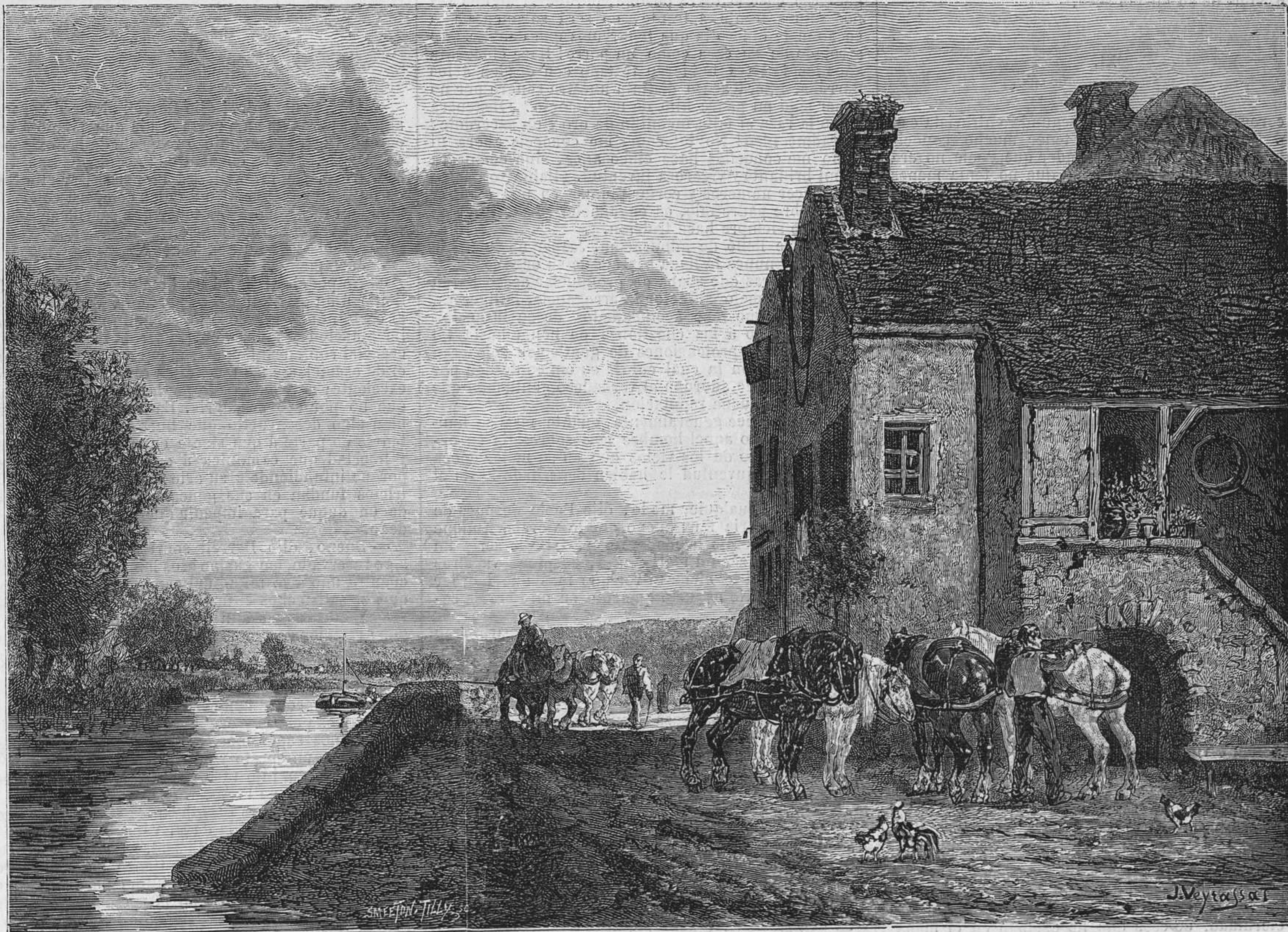
DE LA ESTATUA DEL CARDENAL GOUSSET EN REIMS.

Una interesante ceremonia ha tenido efecto el 14 de mayo último en la iglesia de Santo Tomás : la inauguración de la estatua del cardenal Gousset, costeadá por una suscripción pública que se abrió pocos dias despues de la muerte del prelado. La estatua, de mármol blanco, es obra de M. Bonnassieux, miembro del Instituto. El cardenal está representado orando de rodillas en un almohadon, con las manos cruzadas y la cabeza ligeramente levantada hácia el cielo. Delante del almohadon están los emblemas de su dignidad y un volumen de sus obras.

La ceremonia comenzó por una misa que se dijo en presencia del arzobispo señor Landriot. El presidente de la comisión dió las gracias en breves y sentidas frases á los suscritores del monumento, y despues, el anciano cura párroco de la iglesia hizo el panegirico del cardenal. La ceremonia concluyó con la absolución que dió el arzobispo, cerca de la estatua del venerable prelado.

Los convidados se retiraron seguidamente, dejando el puesto libre á los curiosos que no cesan de visitar con este motivo la iglesia de Santo Tomás. La estatua del cardenal Gousset será una curiosidad mas para los numerosos viajeros que pasan por la ciudad de Reims, llena de interesantes monumentos.

L. C.



EXPOSICION DE 1872. — Relevo de caballos de tiro en las orillas del Sena, cuadro por M. Veyrassat.

¿Qué hará de ello?

NOVELA ESCRITA POR SIR EDWARD LYTTON BULWER.

(Continuacion. — Véase el número 1,012).

— Bajo ese punto de vista miro la cuestion lo mismo que vos. Pero si ese hombre se retracta, si confiesa su impostura con respecto á esa niña, si consiente en emigrar por el resto de su vida á una colonia lejana, con una pension suficiente para cubrir sus necesidades, aunque no sea tan considerable que pueda hacer sus vicios mas escandalosos, ó aumentar su poder para el mal, si Poole y yo podemos arreglarlo así, creo que podreis asegurar de una manera permanente vuestra tranquilidad sin sacrificar en lo mas mínimo vuestro honor. ¿Quereis dejar por mi cuenta ese negocio con la condicion de que no daré un farthing á ese hombre si no acepta las condiciones que os he manifestado?

— Con esas condiciones, sí, dijo Darrell, y os estaré muy agradecido. Haced lo que querais; pero concededme otro favor: no me volvais á hablar nunca (excepto en un caso de absoluta necesidad) de esa parte tan lúgubre de mi vida íntima.

Alban estrechó la mano de su amigo, y quedaron en silencio por algunos momentos. Despues repuso el coronel procurando llevar la conversacion á otro asunto mas halagüeño:

— Darrell, ahora mas que nunca creo que la nueva casa de Fawley ha tanto tiempo suspendida, debe terminarse. ¡Es preciso que os volvais á casar! No podreis rechazar esos dolorosos recuerdos hasta que los reemplacéis con frescas esperanzas.

— ¡Lo siento! ¡lo comprendo así! dijo Darrell con apasionado acento. ¡Oh! ¡Si yo pudiera arrancar de mi corazón un recuerdo! Pero lo arrancaré, lo arrancaré.

— ¡Ah! pensó Alban, es el recuerdo de su vida conyugal. Cualquiera retrocederá al pensar en los azares de semejante experiencia.

Cuanto mayor es la delicadeza, la gravedad, la profundidad de pensamientos de un hombre, mas difícil será comprender su carácter á su mejor amigo, mas impenetrables serán los secretos de su vida para ese amigo, si es de su mismo sexo.

XI.

El coronel Morley tuvo una segunda entrevista con Poole. No necesitaba Alban tener mucho conocimiento de mundo para comprender que Poole no era muy amigo de Jasper Losely, y que no tenia menos deseos que el coronel de que su formidable cliente, cuya causa defendia con tanto calor, consintiese en fijarse lo mas lejos posible de la Gran Bretaña. Aunque M. Poole estaba resentido por la descortesía con que Darrell habia rechazado sus ofrecimientos, no podia menos de sentir el deseo cristiano de que Darrell comprase su tranquilidad con el destierro perpétuo de Losely.

Cuando Jasper fué á ver á Poole, manifestó que no consentiria jamás en expatriarse con tal de tener con qué vivir.

— Yo no soy ya jóven, dijo el bravo; no lo digo por los años, sino por los sentimientos. No quiero trasportarme á un nuevo teatro, formar nuevos planes, vivir en un mundo nuevo. Eso no me conviene, Poole.

— El coronel Morley me ha dicho que nada alcanzais de Darrell si os obstináis en permanecer en Inglaterra.

— Bien, cuando no me quede otro partido, iré á ver á Darrell en persona y arreglaremos juntos el negocio. Por ahora no estoy de humor. No me incomodeis, Adolfo.

Y el bravo, abriendo unas quijadas tan formidables como las de un animal carnívoro, bostezó como bostezó el tigre incomodado en las barbas de un naturalista que estudia las costumbres de los animales en un jardín zoológico.

— ¡Que no os incomode! dijo Adolfo lleno de admiracion y retrocediendo á la vista de aquellas mandíbulas tan formidables. ¿Qué puede interesaros mas que saber los medios de existencia que os proponen?

— Yo con cualquier cosa me contento, Adolfo. Ahora vivo bien á vuestra costa.

— Sí, dijo Poole suspirando, pero eso no puede seguir así; además vos me habeis prometido dejarme en paz en cuanto consiga que Darrell os dé con qué vivir.

— Y así lo haré. ¿Dudais de mi palabra, señor mio? Un destierro no es una pension. El coronel, segun decís, me ofrece las miserables doscientas libras anuales que Darrell me daba otras veces pagadas mensual ó semanalmente por medio de algun agente de Van Diemen ó algun otro pais situado en la mitad del camino de la eternidad, de esos que no estaban en el mapa cuando yo estudiaba geografía en la escuela; pero esas doscientas libras casi componen la renta que yo per-

cibo en Inglaterra, y vos me pagais todas las semanas, vos que sois tan amable, y á quien tengo el gusto de tratar hace tantos años. Esa proposicion es inadmisibile. Haced presentes mis respetos al coronel Morley y decidle que si duplica esa cantidad y me la deja gastar donde me plazca, quedará el negocio terminado. En cuanto á la niña (cuidado con que digais una palabra acerca de ella), consentiré en que M. Darrell se niegue á reconocerla si así le place. ¿Es posible que seais tan imbécil que creais que he de echar el as de triunfo sobre un miserable dos de mi adversario, declarando que mi hija no es mi hija cuando puedo sacar de vos todo lo que me ofrecen conservando el as de Sofia no es la hija de su hija, ¿por qué quiere que yo diga que he mentado cuando se lo he asegurado? ¡Doscientas libras á mi cuando el padre de mi mujer es millonario! Tal oferta es un insulto. Mientras no le convenzais para que me haga proposiciones que yo pueda hacerle el honor de aceptar, vendré á incomodaros todas las semanas para que me deis mis cuatro soberanos.

Poole tuvo el disgusto de manifestar al coronel que Jasper rehusaba su proposicion, y someterle las condiciones que imponia. Alban quedó al principio muy sorprendido, ignorando que Jasper se habia asegurado la subsistencia en su pais natal á expensas del mismo Poole, pero sondeando al desgraciado negociador advinó una parte de la verdad. A pesar de la repugnancia que Darrell manifestaba en prestarse á la menor tentativa de conciliacion con aquel insolente mendigo, Alban no quiso dejar de proseguir la negociacion, por lo cual encargó á Poole que dijera á Jasper que el coronel Morley queria tener con él una entrevista para convencerle de la imposibilidad de acceder á sus proposiciones, y sobre todo que insistia en ver á la jóven que pretendia hacer pasar por la hija de Matilde.

Jasper, despues de un momento de duda, se negó á ver al coronel. En la situacion en que se encontraba, no queria afrontar la mirada tranquila que le habia subyugado en el salon de la viuda, en aquellos dias de su esplendor relativo. Por otra parte comprendia que sacaria menos partido discutiendo con el representante frio y circunspecto de Darrell que con este último.

— Sin embargo, decid al coronel Morley que si las negociaciones quedan rotas no dejaré de ir yo mismo en persona á discutir con mi querido suegro los puntos que debatimos.

— ¡Ir á ver vos mismo á Darrell! exclamó Poole exasperado. ¡Pardiez! no es difícil encontrarle.

— ¡Ah! respondió Jasper con dureza, eso tendrá que suceder tarde ó temprano. Quisiera que no llegara ese caso si fuera posible, porque si alguna vez nos vemos frente á frente, no será solamente una cuestion de dinero la que tendremos que debatir. ¡Yo arrojado de su casa como un perro! Hace cincuenta años los Loselys hubieran tratado con desden á los Darrells. ¿Será acaso distinta nuestra sangre por no haber sido mi padre hijo de matrimonio? ¿Degenera acaso la raza si falta un anillo de oro y un sacerdote? ¡Miradme bien! No tal como me conoceis ahora ni como me conociais hace cinco años, sino como era en mi brillante y vigorosa juventud. ¿Habia yo nacido para hacer números y cortar plumas en una oficina? ¡Ah! pobre padre mio, os engañásteis. La nobleza de la sangre siempre hace traicion.

Poole se llenó de admiracion. Jasper no le habia dejado ver nunca la llaga secreta de su orgullo.

Las palabras que acaba de pronunciar acaso harán comprender mejor al lector la arrogancia, la ligereza, el egoismo que iban acompañados de su insensibilidad respecto á las cuestiones de honor hasta tal punto que sus pretensiones de gentleman solo eran una excusa, con la cual cubria su cinico desden por las virtudes que adornan al verdadero gentleman que quiere tener buena reputacion.

Como acontece generalmente, cuanto mas se hundia en el fango aquel hombre mas sobresalía su orgullo, en medio de los vicios que en su mejor época de salud y de juventud le habian degradado hasta el extremo.

— Pero de cualquier modo, dijo Poole despues de una pausa, seria muy bueno que le viérais. Aunque al verle perdiérais la moderacion, tal vez seria un bien lejos de ser un mal. Acaso, aceptara vuestras condiciones, si le hicieran ver que mas que morder sabeis ladrar. No es justo que solo en mí querais cebaros.

— No griteis, Adolfo. Si yo pudiera esperarle á su puerta ó detenerle en la calle con mi hija de la mano, seria prudente vuestro consejo. El mundo no haria caso de una reyerta entre un suegro rico y un yerno sin un penique. Pero si una jóven interesante le llamase abuelo y se arrojase á sus piés de rodillas no podria enviarla á trabajos forzados, y si se negaba á reconocerla como nieta, se llevaria la cuestion á los periódicos; se encontrarían muchas personas que la creerian, y entonces me colocaria en mejor posicion para arreglar el negocio. Por eso no quiero volver á encontrarme con Darrell para ladrarle sin morderle. Todo por vuestra pereza; buscad á la niña.

— Pero si no puedo descubrir su paradero; ya lo sabeis. Y además, ya os he dicho, M. Losely, que el coronel, que es un hombre muy sagaz, no cree en la existencia de la niña.

— ¡No cree! Yo mismo empiezo á dudar. Pero de cualquier modo vos no podeis dudar de la mia; y yo me acuerdo siempre de la vuestra con placer; y

puesto que me habeis molestado por nada, podré tomar anticipada la paga de la próxima semana. Cuatro soberanos si os place, Adolfo Poole.

XII.

Sabiendo el coronel Morley que Jasper se negaba á tener con él una conferencia, y que contestaba con evasivas á la proposicion de presentar á su pretendida hija, se confirmó mas y mas en su idea de que aun no habia podido encontrar una muchacha bastante hábil para representar el papel de hija.

Muy contento al pensar que aquel bribon no tenia medios de incomodar á Darrell, declaró secamente á Poole que su papel de mediador habia concluido, y que si M. Losely se permitia dirigirse directamente á su amigo, el ofrecimiento que se le habia hecho se retiraria irrevocablemente.

— Yo voy á hacer un viaje, añadió el coronel: si durante mi ausencia M. Losely lo piensa mejor y acepta lo que se le ha ofrecido, yo le dirigiré al abogado de M. Darrell. Estando en tan mala situacion, segun vos me habeis asegurado, tarde ó temprano tendrá que aceptar; yo tengo una gran complacencia al considerar en vos un consejero tan juicioso.

Aquel cumplimiento no podia consolar al desgraciado Poole.

Alban informó á Darrell en breves términos que estaba en la persuasion de que Jasper no solo carecia de pruebas para sostener las pretensiones de su hija, sino que hasta creia que aquella hija estaba aun en aquella parte del infierno de Virgilio donde residen las almas que aun no han aparecido en la tierra; que si Jasper persistia aun en sus pretensiones, era únicamente con la esperanza de obtener condiciones mas de su agrado y que bastaba dejarle abandonado á sus propias reflexiones para que él mismo reconociera las ventajas de la emigracion.

Acaso seria prudente si exigia ciento ó doscientas libras mas al año, hacerle esa concesion.

En una palabra, Alban felicitó á Darrell por las grandes probabilidades que tenia de no oír hablar mas de su yerno y sobre todo de la hija de su yerno.

Darrell no contestó ni hizo un comentario. Le dirigió una mirada de agradecimiento, estrechó su mano, y cuando mudaron de conversacion manifestó su agradecimiento al inglés Alban con una frente mas serena y una sonrisa mas amable, mejor que con todas las palabras del mundo.

XIII.

— ¡Feliz encuentro! dijo Darrell al ver al coronel á algunos pasos de su puerta el día que siguió á aquel en que Alban le tranquilizó respecto de las exigencias de Jasper. ¡Feliz encuentro! Acompañadme hasta New Road. He prometido á Lionel visitar el estudio de un pintor amigo suyo á quien compara con Rafael, aunque mucho me temo tener que sacrificar á la política la verdad al felicitarle.

— ¿Hablais de Frank Vance?

— Justamente.

— No podeis visitar á un hombre mas digno ni felicitar á un artista de mas porvenir. Vance pertenece al corto número de los que reúnen gusto y paciencia, imaginacion y aplicacion. Sus cabezas de mujer en especial son encantadoras, aunque tienen un defecto, el de asemejarse las unas á las otras. Es una persona excelente; muy agasajado por la buena sociedad, aunque no por eso se engrie. En sus maneras es mas bien algo desenvuelto que huraño; esto debe atribuirse en parte á que siente en sí mismo la frescura y libertad que comunica á sus colores, y en parte porque infundiéndole su arte ese orgullo que los patricios fundan en sus genealogías estrecha la mano de un duque para impedir que este le presente un dedo.

— Bueno, dijo Darrell sonriéndose. Como yo soy algo reservado, me gustan esos hombres á quienes encuentra uno á la mitad del camino. Veo que vamos á quedar satisfechos el uno del otro.

— Y quizás mas aun cuando os diga que tiene alguna relacion de parentesco con uno de nuestros amigos de Eton; y ese parentesco le favorece mucho. ¿Os acordais del pobre Sidney Brantdwaiite?

— Seguramente. El y yo éramos muy amigos en Eton; nos encontrábamos en la misma posicion, los dos éramos pobres y orgullosos. ¡Pobre Brantdwaiite! despues nos separamos. Siguió la carrera de la iglesia; obtuvo un curato y murió jóven.

— Y dejó un hijo mas pobre que él, que se casó con la hermana de Frank Vance.

— ¿Qué decis? Los Brantdwaiites eran da una buena y antigua familia. ¿Y la de M. Vance?

— Es muy respetable. El padre de Vance era uno de esos hombres hábiles que tienen muchas cuerdas para su arco. Tambien era pintor; pero además era literato y tenia una parte en la propiedad de un periódico donde escribia artículos de Bellas artes. Tambien era compositor de música. Era además un gentleman que pertenecia al mundo elegante y se casó con una señorita de la misma clase. Su casa era fre-

cuentada por artistas y literatos. En una palabra, el marido era espléndido y la mujer extravagante. En la convicción de que la posteridad haría justicia á su mérito artístico, el padre de Vance no dejó á su familia mas recurso que sus cuadros. Con la venta de sus lienzos, despues de pagar sus deudas, quedó lo preciso para enterrarle. Felizmente sir... el gran pintor de la época habia tomado gran cariño á Frank Vance que era entonces un niño de corta edad, y como todos los verdaderos artistas, habia demostrado genio desde su infancia. Sir... le llevó á su taller y le dió lecciones; pero aunque le abrió su corazón, conservó cerrada su bolsa, lo cual no era extraño en su carácter avaro. Sin embargo, el muchacho encontró medio de sostener á su madre y á su hermana. Ese artista que defiende la dignidad de su arte con tanta arrogancia como vos ó el lord canceller podeis defender la del foro, se humilló en aquella época hasta el punto de trabajar para las tiendas de objetos de fantasías, y hacer imitaciones de Watteau para abanicos. En mi casa tengo dos pantallas de chimenea que pintó para una tienda de Rathbone Place. Acaso le darian por ellas diez chelines, y ahora un admirador de Frank ofrecería por cada una cien libras.

— Si, debe ser una de esas almas en donde reside el genio, donde brilla la inspiración, exclamó Darrell con entusiasmo. Me gusta el fuego oculto en el pedernal que salta en chispas á los golpes del acero. Me alegro que Lionel sea su amigo. ¿El hijo de Synney Branthwaite se casó con la hermana de Vance despues de acreditarse este último?

— No, Vance aun era un niño. El jóven Arturo Branthwaite se habia quedado huérfano. Sus parientes, si le quedaban algunos, debian ser muy pobres para auxiliarle. Compuso poesías que fueron muy alabadas por los criticos (merecian ser colgados los tales criticos) y supongo que escribiría en el periódico de Vance, el padre. Vió á Mary Vance poco despues de la muerte de su padre, se enamoró de ella y contando con el producto de un tomo de poesías á propósito del cual los criticos se inclinaron solemnemente ante su riqueza.... de imaginación, la llevó al altar y sacrificó una mujer á las musas. Esos miserables criticos tendrán que dar una cuenta terrible en el otro mundo. ¡Pobre Arturo Branthwaite! Por el recuerdo de su padre, nuestro antiguo amigo, compré un ejemplar de su obra. Aunque el volumen era pequeño no pude leerlo hasta el fin.

— ¡Qué! ¿tan malo os pareció el libro?

— Al contrario; era demasiado elevado para mi inteligencia. La poesia que alaban hoy día nuestros criticos es tan difícil de comprender como un jeroglífico. Aunque peque de mal gusto, confiese mi preferencia por Pope y el sentido comun. Yo camino con mi época hasta Byron, pero de ahí no paso. Sin embargo, los criticos declararon que Arturo estaba por encima de Byron.

« Tiene una forma mas poética, decian, comprende mejor la estética, es mas objetivo ó subjetivo (no sé cuál de estos dos términos empleaban, pero me parece que ambos carecen de sentido, y no son ingleses) en su manera de considerar el hombre y la naturaleza. » El caso es que yo compré las poesías y no pude leerlas, al contrario de los criticos que las leyeron sin comprarlas. Todo lo que ganaba Frank Vance pintando pantallas, abanicos y miniaturas de album, se lo enviaba segun creo al pobre poeta; pero aquello era insuficiente. Arturo debió publicar otro volumen por su cuenta. Yo vi anunciado un poema por Arturo Branthwaite, y sin duda los abanicos y las pantallas de Frank hicieron los gastos de la impresión. Pero el poema nunca apareció y el poeta murió, como tambien su jóven esposa. Frank Vance permanece soltero, se burla de los elegantes, aborrece á los poetas, se cree insultado si le prometen una gloria póstuma, saca el mejor precio que puede de sus cuadros, y tiene orgullo en pasar por avaro. Pero ya estamos en su puerta.

XIV.

Vance estaba delante de su caballete y Lionel miraba por encima de su hombre. Nunca se mostró Darrell mas franco que aquel día con Frank Vance. Ambos se miraban con gusto conversando con cierta familiaridad como si fuesen antiguos compañeros de viaje en el mismo camino de la vida. Darrell era un delicado juez en aquel arte, lo que hacia apreciables sus elogios. Como puede suponerse, alabó aquellas cabezas de mujer que tanta fama habian dado al artista. Lionel asió la mano de su primo y con una expresión melancólica le enseñó el retrato que tantas cabezas ideales habia inspirado al artista: el retrato de Sofia representando á Titania.

— Y hé aquí á Lionel, dijo Vance, señalando el tosco bosquejo de Bottom.

— ¡Bah! dijo Lionel algo picado. Despues dirigiéndose á Darrell: Esta es la Sofia que no hemos podido encontrar. ¿No es encantador ese rostro?

— Ciertamente, dijo Darrell. Pero esa pureza en su expresión, esa travesura infantil, esa elegancia y esa sencillez en su actitud pensativa, todo eso lo habreis añadido al original.

— No, señor; os lo aseguro, dijo Lionel; además de esa elegancia y esa belleza que notais en ese rostro, se

advertia en el semblante de aquella niña una delicadeza que Vance no pudo trasladar al lienzo. Confesadlo, Frank.

— Tranquilizaos, M. Darrell, dijo Vance; no os inspire temor el entusiasmo de Lionel. He sabido por él que Titania marchó á América. Y sin embargo, yo quisiera que la volviera á ver; nada cura mejor el amor concebido á primera vista que volver á ver al objeto amado despues de una larga ausencia.

DARRELL, con cierta gravedad.

— Arriesgado es el remedio..... puede matar si no cura.

EL CORONEL MORLEY.

— Segun se expresa Vance, sospecho que habrá experimentado él mismo su eficacia.

LIONEL.

— No, coronel. Respondo por Vance. ¡El amar! Nunca.

Vance se puso encarnado, dió una pincelada á la nariz de un señor senador romano de un famoso cuadro clásico que pintaba para un comerciante de Manchester, y no replicó. Darrell dirigió al artista una mirada penetrante.

EL CORONEL MORLEY.

Entonces acredita mas á Vance ese instintivo conocimiento de una verdad filosófica. Suponed, mi querido Lionel, que en un día de ocio leéis una linda novela; suponed que teneis que suspender la lectura en lo mas interesante; quedamos bajo el encanto de la ilusión, recordamos las escenas, tratamos de adivinar el desenlace, y pensamos que ninguna novela puede cautivar mas nuestro interés, por la sola razón de no haber terminado su lectura. Pues bien, si algunos años despues volvemos á coger el libro, y lo abrimos por la página en que habiamos quedado, exclamamos en la madurez de nuestro juicio: ¡Qué cosa tan tonta! ¿Es esto aquello que nos parecia tan bello? ¿cómo cambian los gustos!

DARRELL.

¿No depende eso de la edad en que se ha empezado la novela?

LIONEL.

Yo creo, señor, que depende mas bien del interés real de la verdadera belleza de.....

VANCE, interrumpiéndole.

¿De la heroina? De ningun modo, Lionel. Yo amé una vez, aunque á vos os parece increíble, nueve años hizo el mes de enero. Entonces era muy pobre para aspirar á la mano de una señorita, así es que no la dirigí una palabra de amor, lo oculté en lo profundo de mi alma, etc., etc. Ella partió con su mamá para completar su educación en el continente; yo quedé como la estatua de la paciencia sobre su pedestal. Ella estaba siempre ante mis ojos, era la criatura mas hermosa, mas esbelta, mas tímida; tenia justamente diez y ocho años. Nunca pasó por mi mente el pensamiento de que podía pasar de aquella edad, ser menos delgada, menos tímida. Pues bien, cuatro años despues (poco antes de nuestra excursión á Surrey, Lionel) volvió á Inglaterra; aun estaba soltera. Fui á una reunión, donde sabia que debia encontrarla, y al verla quedé curado.

— ¿Había tenido viruelas? preguntó el coronel.

VANCE.

Nada de eso; todos decian que habia mejorado, y ese fué el mal, ella habia embellecido contra lo que yo esperaba. Habia conservado mi primera impresión con la fidelidad de la cera, y cuando vi una señorita hermosa, completamente formada, con maneras á la francesa, sin aquella timidez de antes, con su lente y su bouquet siempre en movimiento, se desvaneció mi encanto. El coronel tiene razón, Lionel; si se suspende la lectura de la novela, su recuerdo nos sigue á todas partes; pero si seguimos la lectura el desencanto es completo. Y cuidado que en el caso que os he citado el interés estaba justificado, y la belleza de la heroina era mayor cada vez. Lo mismo os sucedaría á vos con vuestra hermosa niña. Volvedla á ver y no me molestareis mas pidiéndome ese retrato de Titania velando el apacible sueño de Bottom. Todó es un sueño de una noche de verano, Lionel. Titania desaparece en los brazos de Oberon, y no sería Titania si pudiérais hacer de ella una... Mrs. Bottom.

XV.

— Me ha gustado mucho Vance, dijo Darrell al salir á la calle con Alban. No es uno de esos hombres de inteligencia limitada que no saben hablar si se trata de una cosa extraña á su profesion. Tiene humor, esa rica superfluidad de la fuerza.

— Me gusta vuestra definición, dijo el coronel. Y el humor de Vance, está lleno de fantasía y no carece de agudeza. Se notaba una evidente bondad en su deseo de curar á Lionel de su loco entusiasmo por...

— Por una niña bonita, dedicada al teatro, dijo Darrell interrumpiéndole... No llameis á eso loco entusiasmo; yo creo que es mas bien una caballerisca compasión; lo demás no debería considerarse como entusiasmo, sería una degradación. ¿Mas creéis que lo que Vance nos ha dicho de su primer amor y de la manera de curarse no será una invención de su imaginación viva?

EL CORONEL MORLEY.

No; con su tono festivo suele decir grandes verdades.

DARRELL.

¿Creéis que un hombre que ha amado en realidad, puede hablar del amor en ese tono festivo?

EL CORONEL MORLEY.

Si está curado radicalmente, sí. Cuanto mas profundamente haya amado, mas ligeramente hablará quizás del amor, vengándose así de la pasión de que se ha dejado alucinar.

DARRELL.

Indudablemente sois un filósofo versado en esa locura que se llama amor. Y sin embargo, difícil se me hace creer que hayais podido amar.

EL CORONEL MORLEY.

Sí, he amado, y muy frecuentemente. A mi edad todos aman, excepto vos. Esa observación es digna de un hombre (añadió con cierta aspereza). Ningun hombre quiere creer á otro hombre capaz de un sentimiento profundo y romántico.

DARRELL.

Teneis razón; conozco mi falta y os pido mil perdones. De modo que vos creéis en la teoría de Vance y en vuestra feliz comparación. Si despues de algunos años volvemos á coger la novela y á leer en la página que la habiamos dejado...

EL CORONEL MORLEY.

No nos inspira ya interés. Es indudable que la mitad del encanto de la persona amada depende de las localidades y de las circunstancias.

DARRELL.

No os comprendo bien.

(Se continuará.)

El plebiscito suizo del 12 de mayo.

Tenemos á la vista ahora los resultados definitivos de la votación del 12 de mayo. Segun se iba completando la recapitulación de los votos y se iban recibiendo en Berna las noticias del voto de los pueblos lejanos, y de los pueblecitos situados en el centro de los Alpes grisonos, tesineses, schwytzseses ó valsanos, la suma general era menos favorable á la revisión. Ya podía preverse, desde el lunes por la noche, que la débil mayoría de los aceptantes que resultaba hasta entonces, no tardaría en ser sobrepasada por otra mayoría, no muy fuerte tampoco; la de los no aceptantes. Así es, en efecto, como ha sucedido: el proyecto de revisión de la Constitución ha sido rechazado por el pueblo suizo, por una mayoría de 4,900 votos; y por los cantones, por una mayoría de 13 votos contra 9. Hé aquí el resultado oficial y definitivo:



SUIZA. — El plebiscito del 12 de mayo. — Campesinos del canton de Vaud dirigiéndose al escrutinio.

Cantones.	En favor.	En contra.
Zurich.	49,830	11,463
Berna.	50,730	22,428
Lucerna.	9,439	17,911
Uri.	153	4,067
Schwytz.	1,640	8,980
Obwald.	212	2,870
Nidwald.	306	2,138
Glaris.	4,697	1,623
Zug.	1,333	3,234
Friburgo.	5,627	20,704
Soleure.	9,610	5,966
Basilea (ciudad).	5,419	1,244
Basilea (campiña).	8,287	1,618
Schaffhouse.	6,230	435
Appenzell, Rh.-Ext.	3,804	6,375
Appenzell, Rh.-Int.	497	2,546
San Galo.	22,534	22,305
Grisones.	8,390	11,206
Argovia.	24,962	13,289
Turgovia.	17,484	3,467
Tessino.	5,871	6,902
Vaud.	3,318	51,465
Valais.	3,005	19,686
Neuchatel.	7,960	9,066
Ginebra.	4,544	7,908
Total.	255,585	261,096

Mayoría en contra: 5,511.

A consecuencia de esta votación, el comité central de revisión de los miembros de la Asamblea federal ha publicado el manifiesto siguiente:

«El comité nombrado por los miembros de la Asamblea federal que han votado la revisión de la Constitución se ha reunido hoy, y ha reconocido que su misión habría concluido si hubiese sido aceptado el proyecto de revisión, pero no sucede así, en vista del resultado de la votación.

»El comité reconoce que la revisión ha sucumbido y lo hace constar, pero la idea de revisión subsiste sostenida por 255,000 electores, esto es, por la mitad del cuerpo electoral suizo. No puede ni retroceder ni des-

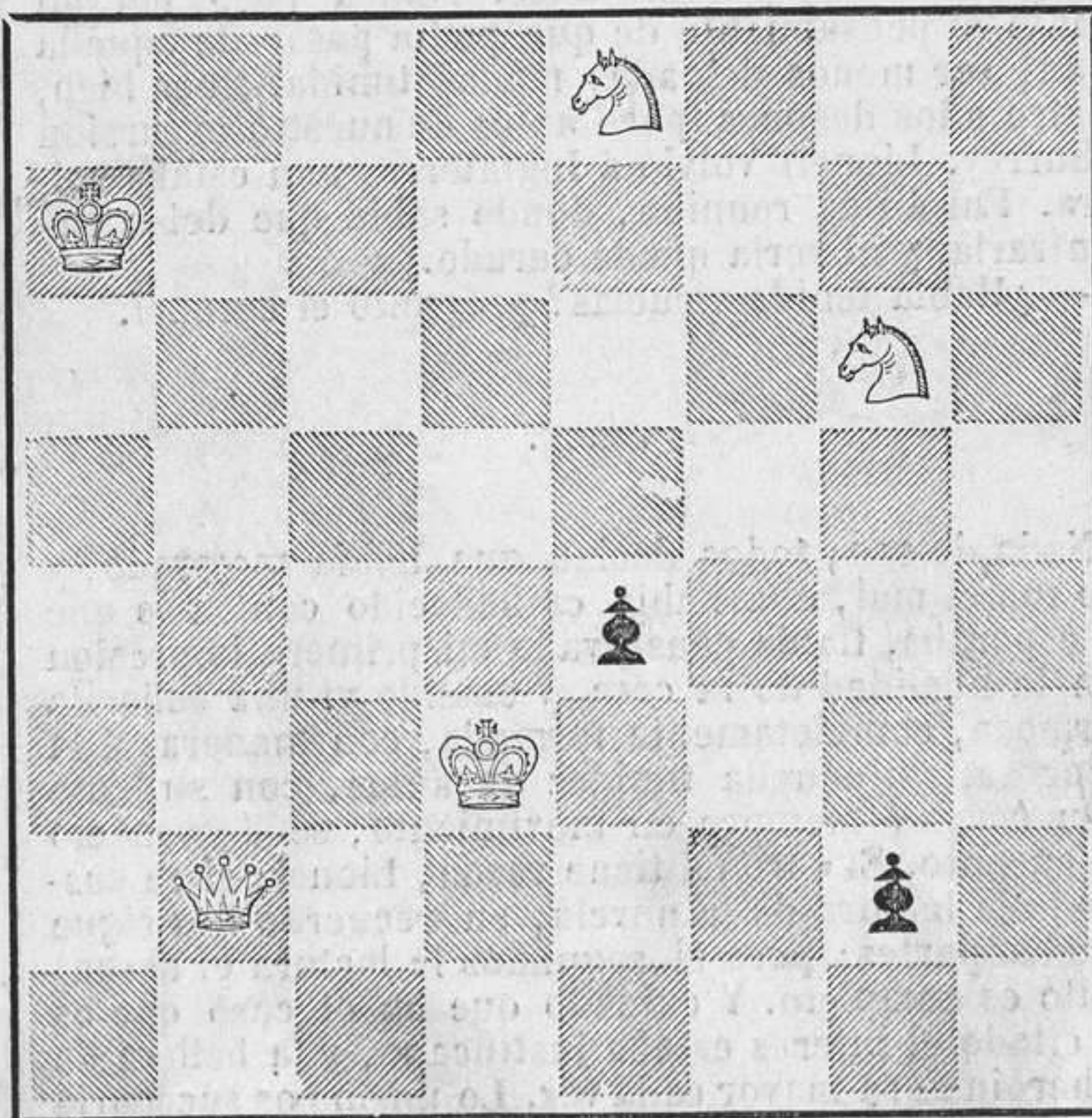
Problemas de ajedrez.

Solucion del número 361.

- 1 R^a 7^a AR toma P 3 R^a 7^a R 4 R^a 5^a AR^a jaque
- R toma T R^a 4^a R^a Mate.
- 2 A 4^a CR^a R^a 6^a R C 3^a TR jaque
- R 5^a R^a R 5^a R^a Mate.

PROBLEMA NÚMERO 362, POR M. C. H. WATERBURY.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en tres jugadas.

aparecer, ni tampoco quedar expuesto á las divergencias de algunos procedimientos que podrian dividirla ó comprometerla. Pero no pertenece al comité el dictar medidas ulteriores, y reconoce que su deber queda limitado estrictamente á reunir á aquellos de quien ha recibido su mandato.

»La Asamblea nacional será convocada probablemente dentro de un breve plazo para hacer conocer la votación. Todos los miembros de los dos consejos que han votado la revisión han sido prevenidos que serán convocados por el comité infrascrito, á una reunion que se celebrará en Berna la vispera del dia en que deba reunirse la Asamblea federal.

» Siguen las firmas de los miembros del comité.

El consejo federal ha decidido convocar la Asamblea federal para el 27 de mayo á fin de publicar oficialmente el resultado de la votación.

La ciudad de Lausana ha celebrado la victoria de la mayoría de los cantones y de la mayoría del pueblo por su voto negativo á la revisión, con una brillante iluminación. Una reunion de mas de 20,000 personas recorre las calles de la ciudad con músicas y banderas, y el sonido de todas las campanas. Iguales demostraciones se han hecho en Vevey y en otros puntos.

AVISO

A LOS SUSCRITORES DE LA PARTE LITERARIA ILUSTRADA.

En el número 10 de LA MODA debió incluirse un dibujo de cromolitografía que no ha podido enviarse, porque un accidente ocurrido á última hora en la impresión, ha inutilizado completamente el trabajo, que se hace de nuevo. Suplicamos á nuestros lectores nos dispensen una falta independiente de nuestra voluntad, interin llega á sus manos el dibujo en cuestion, con uno de los mas próximos números de LA MODA.

Los Editores-propietarios:
X. de LASSALLE y MELAN.

Paris 31 de mayo de 1872.